

Literatura juvenil



Participan en este número:

Yetzel Becerra Navarro, Bartolomé Bastida, Brenda Carreño, Alejandra Estrada, Fernanda Fuente, Miguel Ángel Galván, Alex Herrerías, Abril G. Karera, Arcelia Lara Covarrubias, Juan Martínez-Miguel, Mildred Meléndez, Paola Andrea Melo Cepeda, Xanat Morales, Keshava R. Quintanar Cano, David Requesens, Netzahualcóyotl Soria, Stephany Torres

[Ritmo]
IMAGINACIÓN Y CRÍTICA

Núm. 39

DIRECTOR

Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTORA INVITADA

Arcelia Lara Covarrubias

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Mildred Meléndez

DIRECCIÓN DE ARTE Y FORMACIÓN

Julia Michel Ollin Xanat Morales

ILUSTRACIONES

Alex Herrerías

EN PORTADA:

Del libro *Muerto de miedo*. Anthony Horowitz,
ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

© Derechos reservados 2022 Universidad Nacional Autónoma de México.

Ritmo. Imaginación y crítica es una publicación trimestral, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan, Calzada de los Remedios 10, Colonia Los Remedios, Naucalpan, Edo. de México, CP 53400, teléfonos 53600324, 53600325, correo electrónico: naucalpan_hortensiaserra@yahoo.com.mx. Editor responsable: Héctor Baca, correo: hector.baca@cch.unam.mx, Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo: 04-2016-122015302500-102, ISSN: 2594-3022, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 17035 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por la imprenta de la Dirección General del CCH, Domicilio: Monrovia 1002, Colonia Portales Sur, CP 03300, Ciudad de México; este número se terminó de imprimir en noviembre de 2022, con un tiraje de 500 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché de 120 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros y del editor. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes e ilustraciones) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

ÍNDICE

Editorial 5

Benjamín Barajas Sánchez

ENSAYO

Literatura juvenil fantástica y la alegoría del viaje literario 6

Arcelia Lara Covarrubias

Literatura juvenil: una breve semblanza¹ 14

Miguel Ángel Galván

Una literatura para todos 23

Fernanda Fuerte Tavera

Rilke y sus cartas a un joven poeta o cómo despertar la poesía en la juventud 28

Yetzel Becerra Navarro

Denuncia, ciencia y contemplación: Brevíssima revisión de la obra de 34

Martha Riva Palacio Obón

Abril G. Karera

Roald Dahl: el gran gigante escritor para niños 43

Netzahualcóyotl Soria

CREACIÓN

50 **Tadeo**

David Requesens

58 **Alejandra**

Keshava Quintanar Cano

60 **Dieta sana**

Brenda Carreño Olmos

64 **Después de la lluvia**

Bartolomé Bastida

68 **Duermevelas del puerto**

Juan Martínez Miguel

73 **Tres poemas**

Alejandra Estrada

79 **En la memoria del ilustrador renace la literatura del mundo**

Entrevista a Alex Herrerías

Xanat Morales

Mildred Meléndez

86 **Édgar Mena y los poemas epistolares del Guardafaros**

Paola Andrea Melo Cepeda

Keshava R. Quintanar Cano

92 **Reseñas**



Del libro Bola de sebo. Guy de Maupassant, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

ES PROBABLE QUE, CUANDO SE HABLA DE LITERATURA juvenil, la falta de asombro provenga de la continua expansión que en la actualidad tienen las obras, especialmente narrativas, que se anuncian bajo esta rúbrica, al grado de que este fenómeno literario se capta como natural. Sin embargo, es razonable plantear algunas dudas que, no por elementales, se encuentran ya resueltas: ¿qué entendemos cuando hablamos de literatura juvenil?, ¿se trata de un subgénero, de una corriente, de una generación, de un estilo, de unos temas?, ¿a partir de qué época el título de “literatura juvenil” se legitima como una clasificación posible de la literatura?, ¿quiénes son sus representantes más destacados? Como vemos, la caracterización de este orden creativo se encuentra aún en ciernes.

En contrapartida a esta indecisión teórica, las obras de literatura juvenil en nuestro tiempo han proliferado con insistencia y, lo que es más sorprendente, gozan de gran aceptación entre los jóvenes. Gran parte de su éxito se debe, podemos suponer, a que su difusión pasa del libro escrito, objeto de la lectura tradicional, a otros formatos digitales y ámbitos que trascienden lo meramente literario como el cine y los videojuegos. En un terreno más centrado en los destinatarios cabría preguntarse por la efectividad de este corpus discursivo para formar lectores de literatura en general.

En el presente número de *Ritmo. Imaginación y crítica* las autoras y los autores participantes reflexionan sobre las rutas de la recepción, su posible impronta en la promoción de la lectura y las características que convierten a un texto literario en motivo de apetencia cultural, entre otros asuntos. La fecundidad discursiva en la que se inserta el mundo de los jóvenes, los niños y los no tan jóvenes nos obliga a plantearnos el estatus de esas obras que compiten con otros lenguajes y formatos. En el ámbito educativo las obras escritas para este público comportan un aliado para sus objetivos y quehaceres. Así, este número significa un acercamiento a ese universo, ancho y placentero, que es la literatura juvenil.

LITERATURA JUVENIL FANTÁSTICA y la *alegoría del viaje literario*

Hablar de literatura juvenil no es, como pareciera, una empresa sencilla. En principio nos encontramos con un problema de definición. Los géneros y subgéneros suelen identificarse por épocas, generaciones, sistemas estéticos, temas o técnicas; éste del que nos ocupamos, en cambio, se determina por un criterio que escapa a las características de las obras mismas, para remitirse al receptor. Si nos preguntamos qué leen los jóvenes nos encontramos con dos escollos que conviene, por lo menos, mencionar. El primero radica en que

la juventud es una “invención” que surge, según Pedro C. Cerrillo y César Sánchez Ortiz (2018), hasta después de la Segunda Guerra Mundial; no es que antes de ese momento no hubiera jóvenes, sino que no se consideraba un grupo socialmente delimitado; de la niñez se pasaba a la edad adulta. La segunda dificultad tiene que ver con la holgura del gusto literario de los jóvenes, pues, de una generación a otra las inclinaciones varían: podemos suponer que en las décadas de los 60 y los 70 se leía poesía *beat*, ciencia ficción, narrativa del boom latinoamericano

o literatura de la onda, pero en otras épocas se ha preferido la literatura fantástica, sin dejar de lado que un joven puede disfrutar obras universales.

Encontramos, entonces, que la definición de literatura juvenil parte de lo que los adultos pensamos que les gusta a los jóvenes. En las conjeturas que establecemos para hablar de la orientación estética de la juventud comenzamos a acercarnos a la definición que buscábamos; de ahí que Jaime García Padrino señale que “el mejor modo de evitar cualquier marginación de la ahora en auge Literatura Juvenil es la reivindicación de la especificidad del destinatario y no de las creaciones literarias” (1998, p. 107). De esta manera se establece una condicionalidad recíproca entre el destinatario y la obra: no es extraño que varias de las novelas de Herman Hesse, *El guardián entre el centeno* de J. D. Salinger o *Kafka en la orilla* de Haruki Murakami se vean favorecidas por la juventud; pues entre el lector y el protagonista hay un juego especular en el que se reflejan mutuamente; tal es el rasgo distintivo de las novelas de formación. Así, la literatura nos dice quiénes y cómo son los jóvenes, a la vez que su preferencia por cierto tipo de obras indica sus intereses y llega a constituirse una ruta con señalamientos para nuevos textos. Cerrillo y Sánchez Ortiz aventuran una

suerte de caracterización de este tipo de literatura, en la que encontramos:

frecuencia de protagonistas jóvenes, acciones grupales y ambientes juveniles, los personajes adultos intervinientes suelen tener dificultades o sufrir problemas, cierta complicidad con los más desfavorecidos, notable interés por temas actuales y, en general, una cierta preferencia por las aventuras la fantasía y el amor, aunque no es desdeñable la corriente realista que acerca a los jóvenes a sus conflictos intergeneracionales, sus choques con la realidad o sus problemas específicos. (225).



pues entre el lector y el protagonista hay un juego especular en el que se reflejan mutuamente”.

Frecuentemente se piensa que este subgénero constituye una literatura de transición: espacio creativo que media entre lo que un niño puede entender y lo que es recomendable para un adulto; de ahí que haya quien destaque su carácter pedagógico. García Padrino afirma que las funciones de la literatura juvenil se centran en “facilitar un más completo y fácil desarrollo de hábitos lectores y gustos literarios de carácter adulto” (1998, p. 104). Con esta observación ya no es justo que la pensemos como literatura de periferia, es decir, como un corpus textual literario cuya especificidad se encuentra en algo tan ambiguo como el grupo etario. Muchas obras de la literatura juvenil llevan una impronta



Del libro *Muerto de miedo*. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herreras. Fondo de Cultura Económica.

fundacional; inauguran un gusto que, de cultivarse, se volverá hábito en la edad adulta.

En las últimas dos décadas hemos visto proliferar el subgénero con numerosas sagas que, con relativa celebridad, han sido llevadas a la pantalla grande; podemos afirmar, con Petrini, que “la literatura juvenil ha salido ya de su minoría de edad, ha ensanchado su espacio vital, se articula en filones y sectores” (1963, p. 15). Uno de estos filones, que se adapta al lenguaje cinematográfico, es la novela fantástica. Durante la primera década de este milenio el mundo filmico se volvió más productivo: de 2001 a 2003 año tras año fue saliendo una película basada en cada una de las novelas de *El señor*

de los anillos; en 2005, 2008 y 2010 se estrenaron tres filmes que retomaron novelas de la heptalogía *Las crónicas de Narnia* (*El león, la bruja y el armario*, *El príncipe Caspian* y *La travesía del Viajero del Alba*, respectivamente), y, de 2001 a 2011, con una periodicidad de uno a dos años, fueron apareciendo las películas de la saga de *Harry Potter*. Podemos suponer que, en los primeros dos casos, el mundo del cine remitió a los jóvenes a las novelas de J. R. R. Tolkien y de C. S. Lewis escritas alrededor de medio siglo antes. En cuanto a la obra de J. K. Rowling, las primeras cuatro fueron escritas y publicadas a finales de la década de los 90, y a partir de *La Orden del Fénix* la autora continuó escribiendo la saga, pero frente a la respuesta que

habían tenido tanto la versión escrita —recordemos su sonado éxito editorial— como la cinematográfica; es muy probable, entonces, que la reacción del público juvenil haya orientado la última parte de la trama del relato.

Antes de este *boom* filmico dirigido a los jóvenes, el camino había comenzado a pavimentarse con películas como *El mago de Oz* (1939), *Alicia en el país de las maravillas* y *La historia interminable* (1984). La obra de Carroll apareció en la versión de dibujos animados de Walt Disney en 1951 y, posteriormente, Tim Burton la llevó al celuloide en 2010. Como podemos ver, la eclosión del género no nació con el milenio, pero sí fue entonces cuando se volvió vigorosa; al grado de que las novelas destinadas a los jóvenes, como señala Petrini, tomaron formas definidas y fundaron un imaginario. En la actualidad podemos hablar de un mundo en que confluyen relatos literarios, cinematográficos y digitales.

Una de las características que comparte la literatura juvenil con el discurso filmico radica en convertir los conceptos y las ideas en imágenes. ¿Para qué incluir en un relato destinado a noveles lectores un erudito estudio de personaje, si podemos verlo en acción, interactuando con objetos que adquieren carácter simbólico? *La materia oscura* de Philip Pullman constituye un magnífico ejemplo de esta manera de promover el concepto a su presencia material, maciza. En *Luces del Norte*, la primera novela de la trilogía, Lira Belacqua hereda un aletiómetro, arte-

facto semejante a un reloj que consta de 36 símbolos y tres manecillas. La protagonista de la saga interpela al instrumento y las manecillas se mueven durante algunos segundos hasta posarse en diferentes símbolos. La habilidad de Lira consistirá en saber formular la pregunta y saber interpretar la respuesta, porque ésta no es inmediatamente evidente; de hecho, aunque ella lo hace de manera intuitiva, la hermenéutica para volver legibles los mensajes constituye un nutrido saber en el mundo de la novela. No es muy difícil rastrear el contenido semiótico de este instrumento; su nombre nos da la principal pista, pues remite al concepto *aletheia* de profunda raigambre filosófica. Para el pensamiento clásico el concepto significaba verdad; pero no era la adecuación entre la palabra y la cosa ni la consonancia de un razonamiento de acuerdo con un sistema de reglas del razonamiento. Para los griegos *aletheia* era des-ocultamiento, es decir, lo verdadero se oculta tras la capa de cotidianidad y para descubrirlo es preciso desprendernos del sentido común. Esta idea es semejante al concepto de *logos* de Heráclito, que supone una verdad más allá de lo que se ve y que, además, es mudable. El instrumento que opera Lira nos proporciona precisamente esa idea: las manecillas se mueven y los símbolos no tienen un significado unívoco, sino que dependen del contexto. Según el filósofo de Éfeso, Apolo, el administrador de los destinos oraculares, transmite su mensaje de manera cifrada y esto

se relaciona con la novela porque es preciso interpretar las indicaciones del aletímetro para permitir que se complete la revelación.

Por otro lado, la literatura juvenil —igual que el relato cinematográfico— respeta la estructura aristotélica canónica de los tres actos. Este subgénero se nutrió de la literatura fantástica de todos los tiempos que no necesariamente estaba dirigida a jóvenes. La sintaxis narrativa a la que aludimos abreva de fuentes ancestrales, así lo señala Joseph Campbell, que identifica el núcleo de esta composición: “El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: separación-iniciación-retorno, que podría recibir el nombre de unidad nuclear del monomito” (2017, p. 45). Este molde orgánico se concreta en las novelas fantásticas del subgénero porque el héroe es un joven y el rito de iniciación generalmente se concreta en la aventura de transitar por nuevos lugares, y representa el paso de la niñez a la edad adulta. La separación es una metáfora del avance de una etapa ligada al hogar a otra en la que va cobrándose cada vez más independencia. Ese viaje conlleva aventuras, retos que tendrá que vencer y en los que tendrá que tomar la medida de sí mismo. En *El mago de Oz*, por ejemplo, Dorothy experimentará diversos reveses que se extienden por hasta trece libros en su peregrinación a la tierra de Oz. En *El señor de los anillos* Frodo Bol-

són —podemos pensar que los hobbits representan a los jóvenes, pues como ellos, habitan la Tierra Media, cuya mediación no sólo es geográfica— se ve envuelto en una trama llena de lances para deshacerse del anillo. Estos relatos suelen concluir con el retorno al lugar de inicio, pero el protagonista no es el mismo que partió, la historia lo ha transformado proveyéndolo de experiencias epifánicas.

Ahora bien, en estos relatos el mundo que el joven héroe recorre es un espacio poblado de seres maravillosos en el que las cosas suceden de acuerdo con una lógica singular diferente a la de este mundo. Estos universos fantásticos pueden ser paralelos o estar imbricados con el nuestro; pero su acceso exige un umbral de conexión. En *Alicia en el país de las maravillas* se trata de un agujero a ras del suelo que la conduce a un pasadizo que desemboca en el país de las maravillas. En *Las crónicas de Narnia* el puente es un armario en el que los hermanos Pevensie se transportan a Narnia. En la saga de *Harry Potter* se trata del expreso que va de la estación de trenes King’s Cross a la de Hogsmeade y que, en Londres, se encuentra en el andén 9 ³/₄, que, por supuesto, los que no están convocados para ir a estudiar al Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería, no logran ver. Para llegar, desde este universo, a *Mundo Umbrío* (de Jaime Alfonso Sandoval) Benvolio Pozafría le revela a su hija Lina un edificio liminar que, aunque en ruinas, constituye un enlace eficiente: el Cine Ópera de la



algunas obras precisan todavía más el rumbo y la frontera en un juego metaliterario. Se trata de relatos en el que el destino al que llegan los protagonistas es un mundo hecho de palabras”.

colonia San Rafael de la Ciudad de México. En *La materia oscura* no se trata de un lugar, sino de un objeto, la daga sutil que empuña Will capaz de abrir ventanas que transportan a otros mundos posibles. Los sitios fantásticos son una alegoría de la ficción que coexiste con esta realidad, pero, como el *logos* de Heráclito, no es perceptible para quienes viven retenidos en los márgenes de su acotada experiencia.

De este corpus de literatura juvenil fantástica, algunas obras precisan todavía más el rumbo y la frontera en un juego metaliterario. Se trata de relatos en el que el destino al que llegan los protagonistas es un mundo hecho de palabras que se imbrica con el nuestro y los umbrales tienen que ver con la experiencia lectora. En *La historia interminable* de Michael Ende, Bastián descubre una novela en la librería del señor Koorlander, homónima de la que el lector tiene en sus manos; el joven la leerá en el desván de su escuela y lo transportará a Fantasía, donde él mismo tendrá una actuación memorable. En la *Trilogía de la tinta* (*Corazón de tinta*, *Sangre de tinta* y *Muerte de tinta*), Cornelia Funke

invierte la situación del viaje literario: los seres de “esta realidad” no viajan a otros mundos, sino que los personajes de las obras vienen a habitar junto con nosotros gracias al don de Dedo Polvoriento, que con su lectura en voz alta es capaz de encarnar a los seres mentados y reproducir las situaciones del relato; el poder creador no está en quien escribe, sino en el lector. En la tetralogía de *El cementerio de los libros olvidados* (*La sombra del viento*, *El juego del ángel*, *El prisionero del cielo* y *El laberinto de los espíritus*), Carlos Ruiz Zafón idea una especie de cofradía de guardianes de libros que llevan a resguardar el ejemplar que patrocinan a una biblioteca, cuyo nombre es el mismo de la saga; el joven Daniel Sampere es el guardián de la novela *La sombra del viento*, homónima de la primera novela, escrita por Julián Carax, y la indagación sobre la trama lo lleva a una serie de aventuras, no de otro mundo sino de éste, en el que reconstruye la dolorosa realidad del novelista durante la Guerra Civil Española.

Esta alegoría del viaje del héroe por el maravilloso país de la literatura enfatiza la posibilidad de descubrir nuevos



Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

universos cuya existencia el joven no conocía; pero habitar y participar en ellos no representa necesariamente un escape; en las sagas de Cornelia Funke y de Ruiz Zafón las aventuras se desarrollan en este mundo, aunque con la intervención y motivados por la fantasía. El prodigio brota de la experiencia lectora. ¿Por qué para los protagonistas el orden literario representa una invitación a la aventura? Los jóvenes que habitan las novelas suelen ser persona-

jes hipoactivos, que padecen algún tipo de segregación. Bastián Baltasar Bux sufre *bullying* de sus compañeros; Lina Posadas es un “gnomo sabiondo”, que por la singular situación de su familia no socializa con sus compañeros; Harry Potter, por sus características físicas (de talla menuda y con una cabellera ingobernable), se siente en desventaja ante su primo Dudley y sus amigos. Dorothy Gale, que vive en una granja que no le reporta mayor interés, se siente incomprendida por su tía Emma y su tío Henry. Bastián y Lina Posadas no llegan a comprender a sus padres. En el caso de Harry y Dorothy, ambos son huérfanos; es decir, además de la hostilidad del medio en el que viven, padecen cierto desamparo.

Nuestros solitarios protagonistas encuentran en la literatura un medio que los consuela de la precariedad de su existencia. En las novelas fantásticas juveniles la experiencia vicaria que se experimenta con la lectura se vuelve una epifanía capaz de encarnarse en el joven, que también es una especie de héroe; los desafíos que le presentó la obra le permiten probarse a sí mismo. El relato le ha permitido vivir situaciones riesgosas, medir su denuedo ante los problemas, cuestionar sus valores y reforzarlos o cambiarlos. La alegoría del viaje literario nos recuerda que el lector que comienza su recorrido por la literatura no es el mismo que lo termina; se ha transformado. Frecuentemente los personajes regresan al lugar del que partieron; pero su experiencia

vuelven a su

realidad

se ha enriquecido, encontraron en la ficción una manera de conocer sus límites desde el remanso de la lectura.

Pero la estrategia de hacer literatura de la literatura no es privativa del subgénero destinado a los jóvenes; se trata de un procedimiento que —nos aclara Lauro Zavala (2016)— es propio del relato posmoderno, y lo apreciamos también de manera copiosa en varias obras de ciencia ficción, en cuentos de Alfonso Reyes, Mark Twain y Jorge Luis Borges e, incluso, está presente en el inicio de la novela hispánica con *Don Quijote de la Mancha* y en algunas obras de Shakespeare. La literatura juvenil aprovecha el recurso metaliterario por cuanto reditúa en la formación de una identidad. El itinerario del monomito concluye con un viaje de regreso; los lectores no se quedan atrapados en el mundo literario, sino que vuelven a su realidad transformados; sus cualidades que sólo existían en potencia se vuelven acto mediante la imaginación. El viaje que provee la literatura juvenil no es, entonces, solamente un tránsito por otros espacios y sus vicisitudes, sino que comporta un trayecto por el lec-

tor mismo. Así, las novelas fantásticas no sólo tienen la función didáctica de promover la lectura, sino que comporta una terapéutica en la que el joven, luego de una travesía de autoconocimiento, se reinstala en su mundo superando la angustia que comporta el paso a la edad adulta. ✪

FUENTES CONSULTADAS

- CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. FCE, 2017.
- CERRILLO, C. Pedro y Sánchez Ortiz, César. “La literatura juvenil” en Aparicio Guerrero, A. E. y Navarro Olivas, R. (coords). *Imágenes humanísticas para una sociedad educativa*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 221-238, 2018.
- GARCÍA PADRINO, Jaime. “Vuelve la polémica: ¿existe la literatura... juvenil?”. *Interuniv*. Universidad Complutense, Número 31, pp. 101-110, 1998.
- PETRINI, Enzo. *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Rialp, 1958.
- ZAVALA, Lauro. “Un modelo para el estudio del cuento”. 2006 www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/90_jul_ago_2006/casa_del_tiempo_num90-91_26-31.pdf. Consultado el 25 de marzo de 2022.

LITERATURA JUVENIL: *una breve semblanza*¹

S*in familia* es una novela escrita por Héctor Malot y publicada en 1878 en Francia. Esta novela tiene para mí una especial relevancia, con ella me convertí en un lector ferviente del género narrativo. La leí cuando tenía doce años, lejos estaba de imaginar que años después, en 1977, la novela se convertiría en el anime *Remi*, célebre por méritos propios y, sobre todo, por su lágrima. *Sin familia* es ni más ni menos que una narración melodramática, llena de giros sentimentales que invitan al lector a la compasión

por el protagonista. No recuerdo la editorial en la que se publicó en México, pero sí recuerdo que la leí con avidez. Recuerdo, sin embargo, que por esa época leí diversos títulos de la Colección Juvenil Cadete, de la editorial española Mateu. Esta colección, cuyos libros se pueden encontrar a la venta en internet, reunía títulos como *Ivanhoe* de Sir Walter Scott, *La historia de dos ciudades* de Dickens o *Las aventuras de Allan Quaterman* de H. Rider Haggard.

¿Qué tanto ha cambiado desde entonces?, ¿qué leen las nuevas

Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.





Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilustr. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

generaciones?, ¿cómo leen? Hasta antes de la pandemia se pensaba que uno de los aspectos definitorios dentro de la manera en que leen las nuevas generaciones se refiere a las prácticas comúnmente criticadas de su fragmentación y de su aparente superficialidad; sin embargo, leer en pantalla, en celular o en tablets no es atributo exclusivo de sectores incultos o desinformados, es una práctica común también entre egresados universitarios:

Tampoco se trata de un simple traspaso de las ‘malas costumbres’ del zapping televisivo o la relación ansiosa con los celulares al ámbito letrado. Sigue siendo necesario preguntarse cómo

influyen los medios audiovisuales y la conectividad instantánea de internet en la reformulación del pacto de lectura lineal, progresiva, impuesto por la escolarización moderna. El sentido de la cuestión cambia si en vez de juzgar como desviaciones de normas las interrupciones y combinaciones rápidas de textos, imágenes y músicas exploramos el significado que poseen para los sujetos (García Canclini 20).

Saber leer consiste en comprender el manejo y la jerarquización de contenidos que pueden llegar a ser apabullantes en nuestra navegación por la red. La generación actual se está educando en estos procedimientos de lectura: filtrar, discriminar, elegir, pero también nosotros, sus profesores, lo hacemos y no siempre con los mejores resultados, nos dice García Canclini: “estos dispositivos amplían los sitios de lectura más allá de las casas y bibliotecas; se lee en parques, en cafeterías, se puede cargar centenares de libros para viajar en avión sin preocuparse por el peso” (20-21).

Estoy convencido de la asunción de una nueva, valiosa y aún no del todo caracterizada forma de leer: sus aportaciones, así como las problemáticas implicadas han empezado a ser analizadas, aunque de manera muy general dentro del ámbito educativo. Podemos constatar en nuestras aulas y fuera de ellas, que nuestros alumnos eligen lo que leen en su celular, siempre y cuando no sea una consulta escolar. Sabemos

también que leen, de forma tradicional, libros y artículos que están obligados a leer. Escribe Juan Domingo Argüelles:

La escuela ha sido (...) culpable de un dogma que ha desterrado el placer y ha arrebatado a niños, jóvenes y adultos el derecho al disfrute. Allí donde se hace presente la recompensa o el castigo de la calificación, la lectura no puede desenvolverse. Allí donde leer se sostiene en el dogma pragmático y abstracto del ‘provecho’ y la ‘superación’, lo único que puede lograrse son lectores fríos (58).

Lo dicho por Argüelles suele incomodarnos, pero advierte una de las contradicciones existentes entre la lectura obligatoria, con finalidades académicas y curriculares, y la lectura por placer, sin mayor compromiso que el disfrute. Argüelles, quien es, sin duda, un autor interesante y, por momentos, provocador, no resuelve una contradicción permanente que nosotros, enseñantes de literatura e impulsores de su lectura, tampoco. El carácter de la contradicción apela al carácter institucional de la educación, de sus formas de enseñanza aprendizaje y de los procesos de evaluación que requiere. Sin embargo, lo señalado por Argüelles nos lleva a una dirección necesaria ya conocida: la necesidad de



Allí donde leer se sostiene en el dogma pragmático y abstracto del ‘provecho’ y la ‘superación’, lo único que puede lograrse son lectores fríos”.

formar lectores. Felipe Garrido nos dice al respecto:

A los lectores los formará la frecuencia de la lectura, la orientación, el estímulo que reciban para descubrir cómo y por qué se lee: para conocer los placeres y las ventajas de la lectura (...) sobre todo, y esto es lo más importante, porque ésta es la condición inicial, hará falta dedicar tiempo, talento, imaginación y recursos a la formación de lectores (...) Lograr que cada día más gente –niños, jóvenes y adultos– dedique una mayor parte de su tiempo a *mejores lecturas* – las que exigen más del lector –, por voluntad propia (18).

Cuando Garrido escribe acerca de *mejores lecturas*, señala, tal vez sin quererlo, la situación, convertida en fenómeno editorial y de consumo, de cierta literatura juvenil.

La literatura juvenil surge en Inglaterra, a mediados del siglo XVIII. John Newberry lanza la colección que se conocerá como la *Juvenile Library*, en 1750; mientras que la francesa Marie Leprince, también en Inglaterra, hará lo propio en 1757, con su *Magasine des Enfants*. Según cuenta Garrido, estas dos publicaciones prefiguran las dos vertientes capitales del género: la imaginación y la enajenación (9).

Como tal, entonces, la literatura juvenil o aquella de la que podían dis-

frutar los lectores jóvenes no es un fenómeno reciente: desde *Sandokán* de Salgari, pasando por *El conde de Montecristo* de Dumas, *Mujercitas* de Louise May Alcott, hasta llegar a *De la tierra a la luna* de Verne, ha corrido más que agua. Todas estas obras fueron consideradas, en algún momento, clásicos del género. Con la excepción de la saga de Alcott, orientada a un público femenino y cuyas protagonistas iniciales son jóvenes, las demás novelas son de aventuras y tienen protagonistas adultos. En contraparte, podríamos incluir obras como *La isla del tesoro*, de Stevenson, *Capitanes intrépidos*, de Kipling o *Un capitán de quince años*, del ya citado Julio Verne, las cuales son también de aventuras y tienen protagonistas adolescentes. Ciertamente, estas lecturas formaron parte de la experiencia lectora de diversas generaciones, evidentemente anteriores a la Z y a la mayoría de los *millennials*.

La irrupción en el mercado editorial de la saga de *Harry Potter*, de J. K. Rowling, con la aparición de la primera novela de la serie, en 1997, introdujo —más allá de sus virtudes y defectos como obra literaria— a millones de niños y jóvenes al mundo de la lectura. La serie, como sabemos, fue llevada al cine, lo que no impidió, sino más bien contribuyó al éxito de la publicación de los libros. El fenómeno

dio pie al relanzamiento de *El señor de los anillos*, de Tolkien, publicada originalmente entre 1954 y 1955. La trilogía, si bien alcanzó prestigio y fue traducida a diversos idiomas, obtuvo una difusión sin precedentes a raíz de las versiones cinematográficas realizadas a partir del 2001. Los héroes de estas novelas, el ya mencionado Harry Potter y Frodo, no son adultos, asunto, creemos, de capital importancia.

No es ocioso pensar que el éxito de estas sagas propició el surgimiento e inmediata adaptación cinematográfica de otras, protagonizadas por adolescentes y dirigidas al consumo de un público juvenil. Aunque hay diferencias en la calidad literaria al momento de compararlas, el objetivo que persiguen es semejante: aprovechar las condiciones del mercado constituido por millones de jóvenes. Las fórmulas representadas por novelas como las trilogías *Los juegos del hambre* (Collins, 2008-2010) y *Maze runner* (Dashner, 2009);

las cuatro novelas de la serie *Divergente* (Roth, 2013); y *Twilight* (Meyer, 2005) conjugan elementos comunes. Quizá con la excepción de la primera, que logra articular una propuesta narrativa mejor construida, la cual, de acuerdo con algunas voces no autorizadas, la hacen emparentarse con los relatos de formación, las novelas restantes se caracterizan por sus limitaciones literarias, su



el objetivo que persiguen es semejante: aprovechar las condiciones del mercado constituido por millones de jóvenes”.



Del libro *Bola de sebo*. *Guy de Maupassant*,
ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

previsibilidad y su escasa o nula verosimilitud. El fenómeno comercial que han producido, sobre todo en el caso de la inefable *Twilight*, responde a campañas diseñadas para la venta de productos de fácil digestión, planeados para complacer la credulidad de sus receptores.

Podemos apreciar una situación parecida en las novelas románticas juveniles norteamericanas, algunas de ellas convertidas en *best sellers* en nuestro país. Los ejemplos son abundantes: *Bajo la misma estrella* (Green, 2012), *Eleanor & Park* (Rowell, 2012) o *Maravilloso desastre* (McGuire, 2012), por citar las más reconocidas por mis alumnos, nos hacen ver los alcances que tiene la literatura industrial. Dirigidas estratégicamente para el consumo de lectoras adolescentes, el carácter *romántico* al que apela su temática, construida invariablemente bajo un esquema melodramático, se constituye como punto de partida dentro del proceso de identificación que se pretende lograr en sus lectores. Este tipo de narrativa se caracteriza por la repetición de fórmulas ya probadas,

actualizadas y adaptadas para adolescentes, derivadas de la tradición anglosajona. Su traslado al cine no depara ninguna sorpresa y sirve para confirmar los intereses de su elaboración como productos comerciales. No puedo obviar, por otra parte, el éxito que tuvieron hace ya algunos años, las novelas perpetradas por Carlos Cuauhtémoc Sánchez. Autor que, para nuestra fortuna ha caído casi en el olvido total; tampoco podría dejar de mencionar el carácter *dizque* formativo de relatos tan anodinos como los de *El caballero de la armadura oxidada* y *El regreso del caballero de la armadura oxidada*, ambos del estadounidense Robert Fisher y ambos también *best sellers* de ingresos millonarios. Libros que fueron consumidos por muchos de nuestros alumnos durante su etapa como estudiantes de secundaria.

Al preguntarles, por medio de un cuestionario², a setenta alumnos de



Queda claro que, bajo la modalidad que sea (libro de papel, tableta, celular), nuestros jóvenes leen y han leído más de lo que pensamos”.

TLRIID IV si habían leído alguna (s) de esta(s) obra(s), *Harry Potter* y *El señor de los anillos* incluidos, la respuesta fue elocuente. Más del 80% leyó al menos una de ellas. El 20%, todas ellas mujeres, leyó completa la saga de *Twilight*, a lo que hay que añadir que un 15%, en el que se incluyen dos hombres, leyó o estaba leyendo *Cincuenta sombras de Grey*. Todas estas lecturas fueron realizadas, sin excepción, por gusto, por recomendaciones de amigos, hermanos o familiares; de casi todas guardaban buena opinión y a casi todas las recomendarían como lecturas.

Queda claro que, bajo la modalidad que sea (libro de papel, tableta, celular), nuestros jóvenes leen y han leído más de lo que pensamos. Las lecturas a las que aludimos representan algún interés para nuestros alumnos. Por ahora, no puedo sino apuntar líneas generales que contribuyan a una visión crítica de algunos productos considerados *representativos* de la literatura juvenil; explicar su significatividad y su trascendencia para nuestros jóvenes, requiere de un análisis sistemático y profundo que escapa a las posibilidades de este texto.

A partir de este breve acercamiento a cierto tipo de literatura tipificada como juvenil, creemos pertinente abordar dos aspectos del problema. El primero de ellos corresponde al lugar que ocupan los relatos de iniciación dentro de esta literatura. Coincidimos con la postura de Antonio Rodríguez Almodóvar quien considera que “el *bildungsroman* (es) el tipo de novela más adecuado para el público juvenil (ya que) los proyectos de animación a la lectura en los jóvenes habían sido, en su mayoría, hermosos fracasos entre otros motivos porque a los jóvenes no se les ofrecían lecturas iniciáticas, libros cuyo tema principal es el tránsito por la adolescencia” (6-7). A reserva de abundar en éste y otros juicios que precisan las contribuciones del género, subrayo la idea acerca de las pautas de identificación que los relatos de iniciación promueven en los lectores adolescentes.

El segundo aspecto implica una reflexión sobre el carácter que se le atribuye a la literatura juvenil, a partir de la consolidación de un mercado para el cual se le destina, así como también del horizonte de expectativas de sus lectores. Reiteramos que el principio fundamen-

tal que rige a este tipo de literatura es el de la identificación lograda con el lector. Independientemente de la clasificación editorial que se le da a la obra y que la remite al sello particular de lo juvenil, debemos considerar la accesibilidad que supone su lectura. No nos referimos a su extensión, el caso de *Harry Potter*, con sus siete tomos, así lo demuestra, pero sí a los niveles de comprensión que puede alcanzar un lector adolescente en relación con el texto que lee. Es obvio que ciertas obras literarias requieren de lectores avezados, con una formación amplia y con la capacidad de establecer líneas de interpretación fincadas en la experiencia. Hay que diferenciar, también, los requerimientos propios de la formación académica que exigen los programas de estudio, a través de la selección de lecturas propuestas por quienes imparten las asignaturas en cuestión, y que culmina, o debe culminar, en la conformación de los jóvenes como lectores autónomos. De allí se desprende la necesidad de impulsar la constitución de un canon de lecturas, que sea resultado de la valoración establecida por los cuerpos colegiados, para el estudiante de CCH. 📖

REFERENCIAS:

- ARGÜELLES, Juan Domingo. *¿Qué leen los que no leen? El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. Paidós Croma, 2003.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico". *Hacia una antropología de los lectores*. Fundación Telefónica-UAM-Ariel, 2017.
- GARRIDO, Felipe. *El buen lector se hace, no nace: reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. Ariel, 1999.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A. citado en López Gallego, Manuel. "Bildungsroman. Historias para crecer". *Tejuelo*, núm. 18, 2013. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4659311>, 2013.

NOTAS:

- ¹ Este ensayo retoma aspectos ya tratados en mi investigación "Propuesta educativa: habilidades para la vida. El carácter formativo de los relatos de iniciación, una propuesta de lectura significativa para adolescentes".
- ² El cuestionario fue aplicado en 2017.



UNA

LITERATURA

para todos

¿Qué es la literatura infantil?, ¿un género literario?, ¿una mercancía?, ¿cuáles son sus características?, ¿bajo qué criterios se decide qué textos deben destinarse a los niños?, ¿quiénes son los encargados de tomar tal decisión? Las respuestas a estas preguntas permiten disipar la niebla que cubre a la denominada literatura infantil, y resaltar la importancia de difundir con los niños una literatura digna.

La literatura infantil suele definirse como un género literario destinado exclusivamente a los niños; no obstante, la existencia de tal género ha sido cuestionada innumerables veces por autores expertos en el tema. Michel Tournier (1992) asegura que suele

considerarse como literatura infantil a una serie de textos escritos bajo determinados moldes que se apegan a una estructura rígida. Mientras que Bloom (2003) no acepta la categoría de “literatura para niños”, pues para él “es más bien una máscara para la estupidización que está destruyendo nuestra cultura literaria” (10). Asimismo, Mario Rey defiende que “no existe un género ‘literatura infantil’, en cambio sí, una categoría educativa, política, excluyente y censuradora, sí un concepto de mercadotecnia editorial” (3).

En los últimos años, se ha observado una tendencia a que la literatura infantil moralice y educa a los niños a partir de ediciones llamativas y color-

das que aborden temas vinculados con los buenos modales y con la transmisión de valores o con ideologías políticas o religiosas, a tal grado que se suele dejar de lado la calidad literaria de los textos. Muchos de los escritores de obras infantiles se han olvidado de complacer al lector, y se han centrado simplemente en el fin didáctico.

La mayoría de las obras destinadas a los niños se caracterizan por subestimar las capacidades de estos, por carecer de cualidades literarias, por poner más atención en el fin, que no siempre es pertinente, que en el medio; por poseer un vocabulario limitado, por miedo a que los niños no entiendan el significado de las palabras; y por presentar los mismos temas, las mismas formulas e incluso los mismos personajes. Como ejemplo, quién no recuerda aquellos cuentos, destinados estereotípicamente a las niñas, en los que siempre aparecía un príncipe que rescataba a la princesa para que vivieran felices por siempre. Aunque es innegable que algunos de estos cuentos eran relatos maravillosos que entretenían, divertían y dejaban una moraleja al final, repetir estas fórmulas una y otra vez se vuelve tedioso y pierde todo significado.

En este punto, es importante preguntarse quiénes son los responsables de que la literatura destinada a los

niños sufra de tantas carencias. Los padres, sin duda, se encuentran en el primer filtro por el que pasa la literatura infantil, pues, muchas veces, en el afán de cuidar a sus hijos, se niegan a presentarles temas que consideran incómodos o difíciles de comprender, como la sexualidad, la muerte o la violencia.

En el siguiente filtro, están los profesores, que, al igual que los padres, censuran textos, por temor, en parte, a que estos se molesten; y, a su vez, por miedo a que el niño haga preguntas que no podrían responder con facilidad. En el último filtro, quizá el más importante, se ubican las editoriales, que se caracterizan por ver en los niños a un gran mercado que debe satisfacerse. El editor “edita aquello que cree que se venderá sin demasiadas dificultades o ampliará su espacio de poder en relación con otras productoras de libros para la infancia” (Blanco, 9). Son las editoriales quienes deciden qué textos deben o no considerarse para difundirse con los pequeños

“en función de los deseos, gustos, necesidades y prejuicios de la sociedad adulta” (Rey, II).

¿Hacen bien los padres, los profesores y las editoriales limitando al niño a determinadas lecturas? Rey (2000) afirma que lejos de cuidar al niño y hacerle un favor, privándolo de cier-



El editor edita aquello que cree que se venderá sin demasiadas dificultades o ampliará su espacio de poder en relación con otras productoras de libros para la infancia”.

ta información, se le provoca un mal, porque esta limitación impedirá que pueda acercarse de manera libre y gozosa a la literatura. Al ocultar temas a los niños, se impide que conozcan y analicen el mundo que los rodea, en toda su extensión. Si bien hay temas que pueden resultar complicados y difíciles, el escritor debe hallar el modo de presentarlos de una manera en la que el niño pueda tenerlos en cuenta para una comprensión y asimilación futura.

Ahora bien, ¿es pertinente hacer una distinción de literatura para niños?, ¿hay también una literatura para adolescentes, una literatura para adultos y una literatura para ancianos?, ¿los niños carecen de las habilidades necesarias para entender cualquier obra literaria? La respuesta a todas estas preguntas es no. El género literatura infantil no debería existir como tal; sin embargo, siguiendo la propuesta de Mario Rey, es altamente recomendable hablar de ediciones para niños, es decir, de obras que atraigan la atención del pequeño no sólo por su contenido, sino también por su formato. Asimismo, siguiendo la propuesta del Seminario Permanente de Literatura Infantil y Juvenil:

[se debe] mirar a la literatura infantil con el ojo de mirar literatura [...] (lo cual) no significa desconocer al niño como tal, (sino que no se deben) establecer modelos estereotipados de la capacidad receptora del lector, (ni) desvalorizar su pensamiento y su sen-

¿Es pertinente hacer una distinción de literatura para niños?



Del libro *Bola de sebo*. *Guy de Maupassant*, ilus. de *Alex Herrerías*. Fondo de Cultura Económica.

sibilidad, (pues) si en la búsqueda del pacto con el niño se deja de lado el trabajo comprometido de una artista, ya no hay literatura (Blanco 9).

Hay que recordar que, en siglos pasados, el término *literatura infantil* no existía propiamente; los pequeños leían las obras que estaban destinadas a los adultos, gracias a que los buenos autores “escribían tan bien, tan límpidamente, tan brevemente —calidad rara y difícil de alcanzar— que todo el mundo podía leerlos, incluso los niños” (Tournier 53); no obstante, es irrefutable que una edición para niños siempre resultará de gran ayuda para que los pequeños se acerquen con ma-

yor interés a determinadas obras, pues no será lo mismo presentar al niño una edición de *Cátedra del Quijote*, que presentarle una edición con ilustraciones y de un tamaño llamativo.

A modo de síntesis, una obra literaria podrá ser comprendida tanto por niños como por adultos, siempre y cuando sea de una gran calidad literaria, pues la literatura no discrimina, y está al alcance de todos. Aunque habrá cosas que el niño no podrá comprender, la obligación de los padres y de los profesores es acompañar a los pequeños en su lectura, para que ésta resulte más sencilla y amena.

Para finalizar, este ensayo cierra con un análisis general del apartado referente a Eduardo Lizalde, incluido en *Celebración de la palabra: Eduardo Lizalde y José Emilio Pacheco para niños*, edición que busca “acercar a las nuevas generaciones, de una forma lúdica y atractiva, a la obra de autores imprescindibles” (Conaculta II).

Esta edición es prueba de que cualquier obra puede ser entendida tanto por niños como por adultos, siempre y cuando tenga calidad literaria, pues, aunque Eduardo Lizalde no escribió pensando en un público infantil, este factor no impide que su obra sea disfrutada por lectores de diversas edades.

El apartado de Eduardo Lizalde incluye diez cuentos (I. El tigre de Pablo, II. El tigre, III. Las moscas, IV. Los trastos, V. El mar, VI. Las naves, VII. Las aguas, VIII. El pan, IX. Las cosas del limo, X. El mundo real) protagoniza-

dos por Pablo, un niño de 4 años que está aprendiendo a percibir el mundo y las cosas que hay en él. En el transcurrir de estos cuentos, el lector se irá adentrando en el mundo de Pablo: lo acompañará en su visita al zoológico, y experimentará la emoción del niño al conocer la gran diversidad de animales. Asimismo, sentirá la decepción del protagonista al darse cuenta de que las cosas no son en realidad como él piensa.

A partir de estas pequeñas narraciones, una serie de temáticas comunes en la vida cotidiana serán presentadas al lector, desde el punto de vista del niño, como lo son la pobreza, el hambre, la felicidad, el bien y el mal, la importancia de valorar lo que poseemos, la muerte y el dolor que esta conlleva, entre otras.

De igual manera, en estos cuentos se aborda la dificultad del ser humano para distinguir lo que es real de lo que no lo es, y la gran imaginación que un niño puede tener para cambiar un problema por una aventura; como cuando Pablo piensa que el mar llega a su casa, pero se trata en realidad de una inundación por el canal de desagüe.

Esta compilación, además de ser breve, maneja con ritmo ágil los acontecimientos; es divertida, permite vivir aventuras, invita a la reflexión, estimula la imaginación, produce un sinfín de emociones, tales como la tristeza, el enojo, la alegría, el miedo, etc.; y posee múltiples sentidos, mensajes y valores que ayudan a crecer como persona; características, todas estas, esenciales

para catalogar una obra literaria como excepcional (Bettelheim y Tournier).

En los cuentos de Eduardo Lizalde, se refleja la extraordinaria capacidad del autor para abordar temáticas crudas y difíciles de exponer, de una manera inocente y, en ocasiones, lúdica. Asimismo, estos poseen una multiplicidad de mensajes que pueden ser percibidos de distintos modos, en distintas edades; por lo cual, la obra de Lizalde no es exclusiva para adultos, sino que es una literatura hecha para todos. 🐾

REFERENCIAS

- BETTELHEIM, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica, 1980.
- BLANCO, Lidia. (comp.). *Literatura infantil. Ensayos críticos*. Colihue, 1992.
- BLOOM, Harold. *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*. Trad. Damián Alou. Anagrama, 2003.
- Conaculta (ed.) *Celebración de la palabra: Eduardo Lizalde y José Emilio Pacheco para niños*. Dirección General de Bibliotecas, 2009.
- REY, Mario. *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. SM, 2000.
- REY, Mario. (s. f.). ¿Literatura infantil? Disponible en: <https://snt149.mail.live.com/mail/ViewOfficePreview.aspx?messageid=mgDuZbkEMn5BG6LQAiZMGOMA2&folderid=flinb0x&attindex=0&cp=-1&attdepth=0&n=13166592>
- TOURNIER, Michel. (febrero de 1992). ¿Existe una literatura infantil? *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 36.



RILKE Y SUS CARTAS A UN JOVEN POETA

*o cómo despertar
la poesía en la juventud*

*Del libro Bola de sebo. Guy de
Maupassant, ilus. de Alex Herrerías. FCE.*

¿Alguna vez, lector, has sentido la desesperación de no poder comunicar, la desazón de no poder hablar o cantar, o siquiera decir lo que día a día te atraviesa y acontece? Un estudio realizado por científicos argentinos y estadounidenses en el año 2017 mostró que el canto de las aves podía ayudar a tratar el tartamudeo y la afasia. Los científicos descubrieron, además, que específicamente la exposición al canto del diamante mandarín tiene efectos en la reconfiguración cerebral durante el proceso del aprendizaje. Al ser parte esta ave del 40% de la población de pájaros que aprenden a cantar por medio de un tutor, los científicos desarrollaron algoritmos capaces de sintetizar y reinterpretar las secuencias de su canto

y de los movimientos tanto musculares como de las cuerdas vocales que intervienen en él. Además de ser los primeros en el mundo en “escuchar el sueño de un ave”, han intentado crear un dispositivo que permita desarrollar un fenómeno análogo en individuos que hayan perdido el habla: algo como una prótesis que, colocada en el lugar correcto del cuerpo, permita que un sintetizador genere los mismos sonidos que generaría un ser humano al mover sus cuerdas vocales.

Sí me lo preguntan, en muchas ocasiones cuando era joven me sentí como una tartamuda que no podía comunicar aquello que buscaba y deseaba lograr (de hecho, me sigue pasando, pero esa es otra historia). Además de causarme curiosidad e intriga, y regresando a las



Del libro *Bola de sebo*. Guy de Maupassant, ilus. de Alex Herreras. FCE.

preguntas iniciales, la noticia de los diamantes mandarines me hace preguntarme qué es aquello que los jóvenes tienen que decir y callan, qué es la poesía para ellos después de una pandemia y un encierro que parece nunca acabar en pleno 2022. Cuál es el libro, el canto, el poema que, en las horas más oscuras, me permite recobrar las fuerzas de escribir y en consecuencia puede invitar a cualquier chica o chico a escribir; aquello que nos arrebatara el habla. Qué libro puede ser un inicio para aquella o aquel que busca en la poesía respuestas. Pienso en los momentos en los que el ser humano cae en el desencanto, se enfrenta con la pérdida o simplemente es atravesado por la turbación. ¿Cómo logramos maravillarnos de nuevo? Pues bien, si alguna vez, lector, has sentido cualquier tipo de angustia, reconocerás que es vital encontrar un aliciente, libro o no, que nos recobre el alma. En esta ocasión *Cartas a un joven poeta*, de Rainer Maria Rilke, es esa lectura que además de responder la primera pregunta aquí expuesta, acerca a cualquier curioso o curiosa que busque iniciarse en el mundo de la poesía. Y si bien no es un libro catalogado como literatura juvenil sí está dedicado a esa edad.

A ese primer impulso, que sé, muchos experimentan tanto en la adolescencia como en años venideros.

Escritas entre 1903 a 1908, las *Cartas a un joven poeta* se sitúan en un lapso en el que Rilke terminaba su *Libro de horas* (específicamente *El libro de la pobreza y de la muerte*), y que componía algunos poemas de lo que sería *El libro de las imágenes* (1902-1906) y *las Nuevas poesías* (1903-1907). Aunque estos títulos no son los frutos que llevarán al joven poeta a su cúspide literaria (ellos son *las Elegías de Duino* y *los Sonetos a Orfeo*), sí son libros que revelan las raíces del escritor; por lo tanto, considero las *Cartas* como una suerte de *arte poética* que puede guiar a más de un alma que siente desamparo o que busca pasar al siguiente nivel después de leer arduamente libros de poesía. Detengámonos, pues, a visualizar a un Rilke que en esos años (1903 a 1908) es un viajero intrépido que está empapándose de todos los cantos y literaturas de Rusia, París, Roma, Florencia, Hamburgo, y otras ciudades y países que visita o donde se aloja. En esos años, entre 1902 (un año antes de las fechadas *Cartas*) y 1906, trabaja como secretario del escultor Auguste Rodin, de quien declaró haber aprendido el oficio y la disciplina del trabajo del artista.

Con esta antesala podemos ver cómo un sinfín de energías y trabajos acontecen en el escritor que, además, en el hervor de la dedicación a la escritura, mantiene correspondencias con Franz Xaver Kappus, en quien verterá

el aprendizaje de lo que alguna vez nombró su “voluntad creadora”. Los descubrimientos que tuvo el joven Rainer, de 20 años, toman entonces la dimensión del tiempo y, entre sus 28 a 33 años, nos ofrece en *Cartas a un joven poeta* la unión de hondura, fuerza y dulzura, para la canción de algún poeta venidero. El valor que encierran las enseñanzas rilkeanas a las que uno puede volver, casi inagotablemente, en repetidas veces, son sólo el principio de otras meditaciones que no carecen de honduras filosóficas.

Aquí algunas reflexiones que la lectora y el lector encontrará en el libro:

I. La incompetencia de la crítica y su paupérrima sensibilidad para abarcar una obra de arte.

Al seguir la línea trazada por esta reflexión, podríamos discutir durante horas, planteando hoyos negros que nos llevarían de un extremo a otro, pues ¿acaso la crítica no es literatura, o híbrido entre lo filosófico y esté-



tico, donde por ella, y en ella incluso, vive y existe la obra de arte? Roland Barthes sostenía que el arte no existe, sino que existe el discurso sobre el arte. La crítica, por tanto, es un discurso que ha logrado hilar y sostener a las obras de arte. Rilke dice al respecto:

Las cosas no son todas tan palpables y decibles como nos querrían hacer creer casi siempre; la mayor parte de los hechos son indecibles, se cumplen en un ámbito que nunca ha hollado una palabra; y lo más indecible de todo son las obras de arte, realidades misteriosas, cuya existencia perdura junto a la nuestra, que desaparece (23)

El poeta nos muestra cómo cualquier tipo de crítica se hace polvo, la compañía que nos brinda una obra, ya sea una película, una lectura o una canción tiene un valor más profundo que la crítica que se pueda hacer de ella y esto tienen que ver con que la obra de arte no nace para y por la crítica, sino que nace de una necesidad de expresar. Nada más sabio que acercarse a la obra misma, disfrutarla y sacar conclusiones propias. Pero sobre todo a lo que nos está invitando Rilke es a expresar en este caso, un ejemplo sería: escribir sin pensar en ser publicados o recompensados pues, la recompensa más grande es internarse en uno mismo a través de aquella canción u obra y llegar a las profundidades en las que nuestra vida se origina.

2. La soledad como vínculo y como potencia de lo creativo.

Rilke, firme creyente de la soledad, en más de una carta habla de las bellezas inagotables que encierra este estado inherente a la tarea del creador. ¿Difícil cumplimiento? Sí, aunque si lo pensamos, nos encontramos en un momento en donde la soledad se ha hecho más presente que nunca y qué decir de la juventud, esa etapa en donde de verdad hay veces que la soledad es nuestra mejor amiga, sí, la soledad, aliado perfecto para volcar el trabajo hacia lo interior, hacia el adentro donde brotan las más extenuantes o sencillas afirmaciones; ahí donde, ya sin temor, no dudaremos de nuestras tareas o saberes. La introspección, como herramienta fundamental de autoevaluación, nos hace desprendernos de comparaciones y convicciones, pero, sobre todo, nos invita a mirar cómo la visión del afuera se transforma desde el interior. Basta con experimentar el encierro para entender esta práctica, así como también aprender de nuestras costumbres, pensamientos y colectividades. Meditar sobre esta afirmación es un primer paso para después adentrarnos en la tarea constante del escritor o la escritora, es decir, la reflexión y el arduo trabajo que supone desarrollar una filosofía propia.

3. Examinar el fundamento de lo que llamamos escribir, ser creador o artista.

¿Qué conlleva ser escritor?, ¿cómo podemos realizar ese camino de la me-

¿jor manera?, ¿sabemos ver, en la vida cotidiana, las inagotables riquezas, o, distraídos, nos perdemos en las promesas del porvenir? Para Rilke estas preguntas son la llave para responder a la primera pregunta hecha en este escrito: ¿alguna vez ha sentido la desesperación, lector, de no poder escribir, de no poder comunicar, hasta el punto de llegar al llanto? Rilke nos alienta y confirma nuestra tarea diciendo lo siguiente:

Examine ese fundamento que usted llama escribir; ponga a prueba si extiende sus raíces hasta el lugar más profundo de su corazón; reconozca si se moriría usted si se le privara de escribir. Esto, sobre todo: pregúntese en la hora más silenciosa de su noche: ¿debo escribir? Excave en sí mismo, en busca de una respuesta profunda. Y si ésta hubiera de ser de asentimiento, si hubiera usted de enfrentarse a esta grave pregunta con un enérgico y sencillo *debo*, entonces construya su vida según esa necesidad [...]. Entonces, acepte sobre sí ese destino, y sopórtelo, con su carga y su grandeza, sin preguntar por la recompensa que pudiera venir de fuera (25).

Si bien estas palabras regresan el ánimo de escribir, también pueden resultar un poco azotadas, sin embargo, este último adjetivo describe ese constante estado que frecuentamos cuando encontramos un estímulo que nos agranda la vida y el corazón, por lo

tanto, estas líneas guardan también lo sabio de la alegría que da encontrar un camino propio. Ya sea que ese estímulo lo encuentres a la hora de cantar, de escribir o de generar contenido para las redes sociales o quizá al involucrarte en las finanzas para la creación de una empresa o proyecto, etc. La pregunta que genera Rilke es magnífica, pues nos dice: siéntate en silencio y pregúntate si aquello que haces o por lo que te mueves en la vida morirías, si tu respuesta es un *debo*, construye. Rilke alienta al espíritu del poeta que llevamos dentro, e invita al joven escritor a abrirse y tomar esa necesidad de crear de la forma más paciente posible, con el amor que se merece la tarea y como aquella juventud que atraviesa el mundo sin tomar, como aquel adolescente que fuimos y tal vez, el lector es, colmado y colmada de esa gran magnitud de ser y declinar, tender sin entregarse, y ser ahí: quizá también esa niña o niño que creyó y vio poesía no en los grandes eventos o en las grandes revelaciones de la vida sino en los pequeños detalles. En definitiva, *Cartas a un joven poeta* es una lectura juvenil por sus enseñanzas nobles y abundantes que riegan y nutren el deseo de cualquier escritor o poeta que está por nacer. 🌱

REFERENCIAS

RILKE, Rainer María. *Cartas a un joven poeta*. Traducido por José María Valverde. Alianza, 2006.

DENUNCIA, CIENCIA Y CONTEMPLACIÓN:

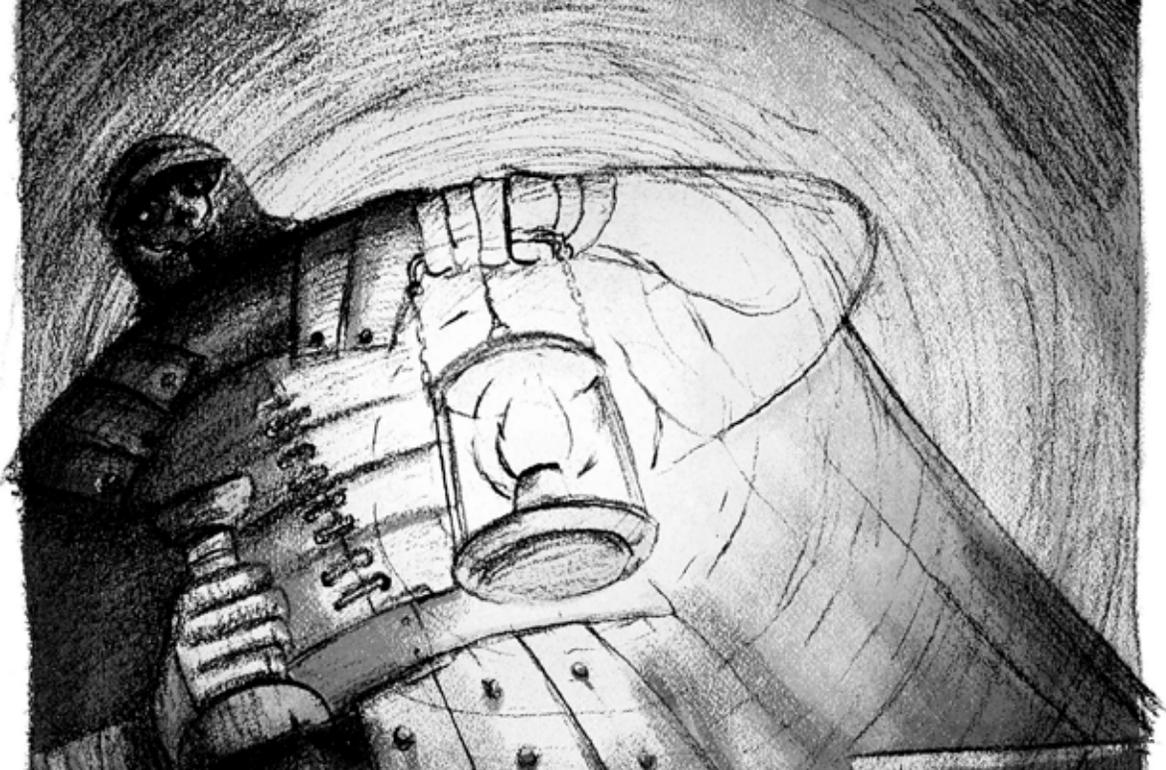
*Brevísima revisión de la obra
de Martha Riva Palacio Obón*

Hablemos de la obra de Martha Riva Palacio Obón, escritora, poeta y artista sonora mexicana nacida en 1975, con varias publicaciones para las infancias y juventudes que dan muestra de su amor por la poesía, el silencio, el universo, la observación. Conocí a esta autora por su novela *Frecuencia Júpiter* (2013) que fue reconocida con el Premio de Literatura Juvenil Gran Angular de SM y me sorprendió por la pulcritud y enigma de su prosa, además de la fuerte denuncia en contra de la violencia que sostiene

en esa historia. Pero aunque la trama que protagoniza Emilia es triste, difícil y angustiante, está repleta de momentos cálidos y sinceras reflexiones sobre el mundo que nos rodea. También habla del futuro, lo que termina ubicándolo en el campo de la ciencia ficción. Es un libro difícil pero bello en toda la extensión de la palabra. Así que quise leer más de ella y con cada nueva historia que llegó a mis manos fui confirmando cada vez con mayor convicción que la pluma de Martha Riva Palacio Obón se debe difundir con ahínco.

Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, illus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.





Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

Para empezar, las historias que nos presenta dimensionan el concepto de literatura juvenil. Es común encontrar todavía personas reticentes a acercarse a este tipo de publicaciones por las creencias generalizadas y que parten de una subestimación hacia los públicos jóvenes, de que la literatura juvenil carece de complejidad, es banal, apela a asuntos meramente adolescentes y que, por lo tanto, su lectura no es algo en lo que valga la pena invertir el tiempo. Más allá de que haya historias sin complejidad o banales (y que existen no sólo en la literatura juvenil), o que apelen a asuntos meramente adolescentes (lo cual es perfectamente válido), la obra de Martha Riva Palacio reta esa concepción prefabricada y muestra con

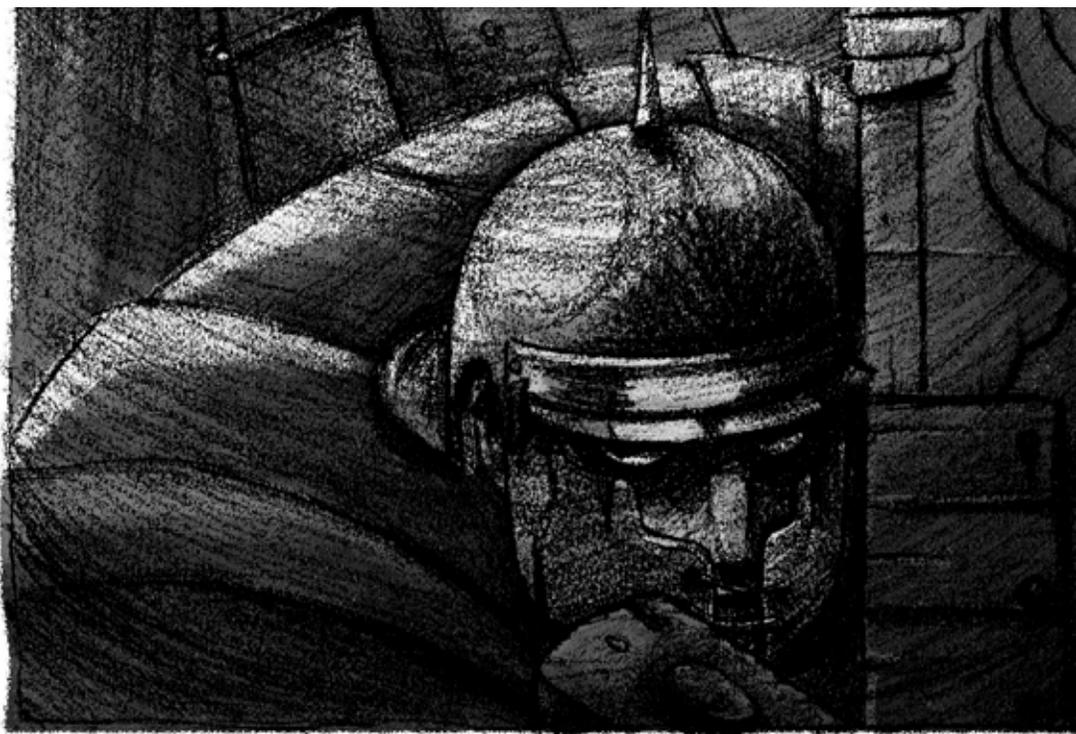
maestría que la literatura juvenil es tan amplia y compleja como cualquier otra.

Por ejemplo, hablemos de los “temas difíciles”. Si algo ha sujetado del brazo a la literatura juvenil, al igual que a la infantil, es el cariz pedagógico que insisten en encontrar muchos lectores; todos, casualmente, adultos. No es que las historias tengan prohibido enseñar valores o resolución de conflictos que podemos trasladar a nuestra vida cotidiana, es que la literatura implica más que ese objetivo (lo siento, Platón, pero tu tiempo ya pasó). ¿Por qué será que sólo a la LIJ se le exige ese tipo de aprendizajes? Con ese filtro de buenos valores y costumbres viene también una especie de censura: qué sí y qué no pueden leer los jóvenes. En el afán

de cuidar de ellos, muchas personas terminan cayendo en la subestimación y condescendencia con el típico argumento: “Eres muy joven para leer estas cosas”. Y, entonces, como sinónimo de joven vienen implícitas las palabras: inmaduro, poco inteligente o débil.

La obra de Martha Riva Palacio reta esa exigencia al abordar temas en verdad *pegiados*. Y no sólo los menciona en su obra, se toma el tiempo de desmenuzar, explorar y exponer las heridas; todo con el respeto que merecen esos temas y, sobre todo, los lectores. En *Frecuencia Júpiter* (2013), ya lo he mencionado, conocemos a Emilia que tiene diecisiete años y debe enfrentar la violencia que se ejerce contra su padre, quien es periodista y está investigando

un caso de trata de mujeres. Es posible sentir la ansiedad, la asfixia y el miedo que dan al saberse parte de un mundo violento y cruel. Por otra parte, en *Las sirenas sueñan con trilobites* (2015), Sofía tiene diez años y es enviada a casa de su abuela en la playa, poco a poco consigue vislumbrar las razones que llevaron a su mamá a dejarla ahí. Spoiler: no son nada agradables, pues hay violencia doméstica y abuso de por medio. Pero, tristemente, eso no es todo lo que atraviesa Sofía; en un lenguaje cálido y marino, también nos cuenta cómo se hace amiga de Luisa, otra niña de su edad, y... prefiero no dar el spoiler e invitar efusivamente a su lectura. En *Buenas noches, Laika* (2014), Sebastián es un chico que se pregunta por qué



nadie le da razones sobre la ausencia de Marina, una compañera de la escuela. ¿A qué se debe ese silencio incómodo que guardan los adultos? ¿Por qué esquivan sus preguntas? Nombrar esa ausencia y sus motivos será un proceso doloroso, sólo comparable con la frialdad con que la perrita Laika fue lanzada al espacio.

Esta puede ser la experiencia al acercarse a la obra de esta autora: estar de frente ante un asunto incómodo, cruel y real, pero de alguna manera sentir también el consuelo y la perspectiva de mirar todo lo demás, lo que no es tan horrible, lo que es incluso hermoso. También deja la certeza de que es justo y necesario hablar de esos temas que consideramos difíciles, tengamos la edad que tengamos. Y que tal vez la dificultad no radica en las habilidades de los lectores para entenderla, sino en las habilidades de quien escribe para mostrarla.

Otra razón para considerar a Martha Riva Palacio como una de las máximas exponentes de la literatura juvenil de nuestro país es la divulgación de la ciencia que está implícita en sus historias. La curiosidad y la observación son dos cualidades que la autora se encarga de reflejar en su obra. Así nos acerca a la poética del macro y micro cosmos. En *Orfeo* (2017) nos habla de líneas temporales, compartiendo profundas inquietudes

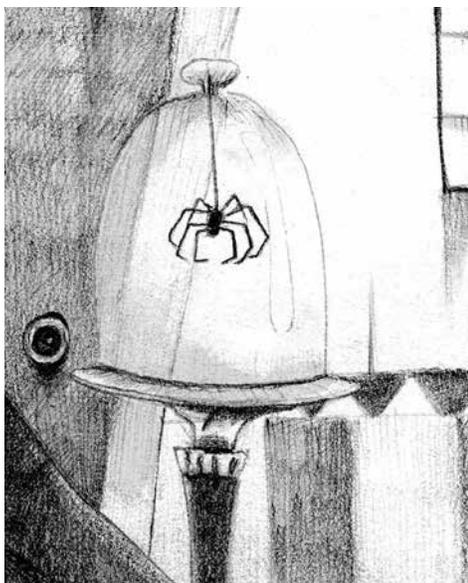
sobre el paso del tiempo, la física y el futuro. El libro está compuesto por una serie de relatos que recrean el mito de Orfeo y Eurídice, y bajo ese pretexto nos habla también de la música, el espacio, la naturaleza y hasta el cambio climático. *Frecuencia Júpiter* (2013) lleva en su título uno de los momentos más memorables de su trama: la dicha de Emilia de sintonizar en la radio la

frecuencia del planeta Júpiter. Así, aunque su mundo se cae a pedazos, queda la contemplación del cielo y la certeza de que existen los cuerpos celestes, majestuosos e inalcanzables para los seres de la tierra. En esta novela también se habla de las mariposas y los árboles con un interés biológico que resulta apasionante. En *Buenas noches, Laika* (FCE, 2014) nos invita a mirar a los animales, la forma en que nos relacionamos con ellos. Expone la cuestión ética de haber llevado a Laika al espacio. Y también resalta el valor de la psicología como ciencia para ser más empáticos

entre nosotros. En *Las sirenas sueñan con trilobites* (2015) nos acerca al mundo marino: los peces, las olas, las conchas de mar. Leer esa novela es como respirar bajo el agua, sintiéndose parte de un mundo de algas y arena. Así, todas estas historias despiertan la curiosidad, el deseo de seguir conociendo un mundo que se revela vasto, complejo y científicamente asombroso.



La curiosidad y la observación son dos cualidades que la autora se encarga de reflejar en su obra”.



Del libro *Muerto de miedo*. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

Sin embargo, la curiosidad de esta autora no se detiene en la exploración científica del mundo o en la decisión para nombrar asuntos dolorosos; también apela a las grandes preguntas y las grandes respuestas. Es decir, plasma de igual manera una enorme pasión por la mitología, las leyendas que durante cientos de años han configurado el espacio que habitamos, nuestra forma de contarnos el mundo. Entonces, por ejemplo, nos acerca a la cosmogonía en *El ave que se devoraba a sí misma* (2020), que es una recopilación de historias de tradición oral de muchas regiones del mundo, donde las aves cobran majestuosidad y magia, y que bajo el estilo de Martha se revelan aún

más poéticas. En *Kitsunebi, fuego de zorro* (2019) nos presenta un Japón imaginario que resulta ser un homenaje a las historias tradicionales de ese país, a sus criaturas fantásticas y personajes tan memorables como los samuráis. Por otro lado, en *Orfeo* (2017) nos lleva a la antigua Grecia para contarnos una y otra vez el mito de Orfeo y Eurídice: una vez son el dios y la ninfa, pero en otra ocasión son dos astronautas y, en otra más, dos estudiantes en la biblioteca. De alguna manera es una declaración contundente de que el mundo, el tiempo, nosotros mismos estamos hechos de historias, como decía Eduardo Galeano. Y, al menos en la propuesta de *Orfeo*, tal vez es la misma historia repitiéndose hasta la eternidad.

Es verdad que Martha no es la primera y no será la última en mostrar su fascinación por este tipo de historias o en retomar los grandes temas universales, pero me parece importante compartir que a través de su pluma consigue reflejar ese asombro, esa maravilla por saberse parte de un mundo que se ha explicado la vida mucho antes de que cualquiera de nosotros existiera. Y esta curiosidad manifestada la consolida no sólo como una gran escritora, también como una ávida lectora con la que nos podemos identificar.

Pero queda una característica más en la obra de esta autora que me gustaría mencionar y que, de hecho, es la razón principal por la cual estoy hablando de ella. Me refiero a la calma



Del libro *Muerto de miedo*. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herreras. Fondo de Cultura Económica.

y la contemplación. Para estos tiempos que vivimos donde la pandemia obligó a muchas personas a detenerse, pero que al mismo tiempo no se detuvieron, sino que encontraron otras formas de estar en movimiento, buscar otras opciones de velocidad y prisa; resulta reconfortante encontrar historias como las que comparte Martha Riva Palacio, donde sus personajes observan, contemplan y describen la naturaleza.

Considerando su faceta de artista sonora, su obra está llena de silencios, o, mejor dicho: es posible habitar los ambientes que nos muestra, incluyendo sus silencios. Por ejemplo, en su libro de poesía *Lunática* (2015) observa las vivencias cotidianas de una niña que es curiosa y a través de su mirada asombrada, nosotros nos asombramos también:

Probar
a escondidas
el pasto
para comprender
el lenguaje silente
de las plantas.
Banquete feérico,
purga colosal.

En *Orfeo* (2017) nos sumergimos en una serie de reflexiones sobre el tiempo y su contemplación: “Dentro de cada una de nuestras células habita un océano e incluso después de haber vivido durante millones de años en la superficie, continuamos volviendo a él cada vez que nos llama”. Y en *Kitsunebi, fuego de zorro* (2019) se esfuerza por reverenciar el haibun, que en las mismas palabras de la autora “se escribe a partir del silencio —paréntesis infinito—,

que germina entre prosa y poesía...” y entonces nos regala momentos memorables donde los personajes simplemente se detienen, respiran, están, pero luego despiertan:

—Todo cambia, aun en la Isla de las Grullas. ¿Crees que ser inmortal es permanecer detenido en un instante? Eso es la muerte. La eternidad es movimiento, un ciclo dentro de otro. Somos estrella, montaña, ave, insecto, humano...

—¿Y después?

—Después volvemos a comenzar.

La calma de las palabras y la contemplación a la que recurren los personajes, brindan una experiencia de lectura cálida, sincera y reconfortante que de alguna manera invita también

a la esperanza. La literatura de Martha Riva Palacio brinda luces ante los tiempos oscuros que atravesamos y reafirma que la literatura juvenil, finalmente, es literatura. Estoy segura de que muchos más lectores se sentirán apapachados por sus historias, así como me he sentido yo desde aquella vez que conocí a Emilia escuchando la frecuencia de Júpiter. 🐼

REFERENCIAS

- RIVA PALACIO, Martha. *El ave que se devoraba a sí misma*. Loqueleo, 2020.
- . *Frecuencia Júpiter*. SM, 2013.
- . *Kitsunebi, fuego de zorro*. Ediciones Castillo, 2019.
- . *Las sirenas sueñan con trilobites*. SM, 2015.
- . *Lunática*. FCE, 2015.
- . *Orfeo*. FCE, 2017.



Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

ROALD DAHL:

el gran gigante escritor para niños

Para Camila y Alfonso

No es extraño que la literatura inglesa produzca libros para niños. La larga nómina de literatura para niños escrita por ingleses incluye a Robert Louis Stevenson (*Treasure Island*), Lewis Carroll (*Alice's Adventures in Wonderland, Through the Looking Glass*), J. M. Barrie (*Peter Pan & Wendy*), A. A. Milne (*Winnie the Pooh*), Frances Hodgson Burnett (*The Secret Garden, A Little Princess*), C.S Lewis (*The Chronicles of Narnia*), J. R. R. Tolkien (*The Lord of the Rings*) y se extiende hasta nuestros días con Philip Pullman (*Northern Lights*) y J. K. Rowling y su *Harry Potter*. (Por cierto, no sé si lo notaron, pero todos los libros que menciono arriba tienen versión cinematográfica).

Uno de mis autores favoritos entre los ingleses que escriben para niños es Roald Dahl. Hijo de padres noruegos, nació en Gales en 1916 y murió en 1990 cuando escribía un libro de cocina. Algunas de sus obras son las siguientes:

The Gremlins (1943), inconseguible, *James and the Giant Peach* (*James y el melocotón gigante*, 1961), del que hay una película dirigida por Henry Selick y producida por Tim Burton, (1996), *Charlie and the Chocolate Factory* (1964), del que hay dos películas, *Willy Wonka & the Chocolate Factory* (1971), dirigida por Mel Stuart, y *Charlie and the Chocolate Factory* (2005), dirigida por Tim Burton, *The Magic Finger* (*El dedo mágico*, 1966), *Fantastic Mr Fox* (traducida como *El Superzorro*, 1970), de



Del libro *El complot contra los Escipiones*.
Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías.
Fondo de Cultura Económica.

la que hay una película que en español se llamó *El fantástico Mr. Fox* (2009), dirigida por Wes Anderson, *Charlie and the Great Glass Elevator* (*Charlie y el gran elevador de cristal*, 1972), *Danny, the Champion of the World* (*Danny, el campeón del mundo*, 1975), que también tiene su película, dirigida por Gavin Millar y con Jeremy Irons (1989), *The Enormous Crocodile* (*El cocodrilo enorme*, 1978), *The Twits* (*Los Cretinos*, 1980), *George's Marvellous Medicine* (*La maravillosa medicina de Jorge*, 1981), *The BFG* (*El gran gigante bonachón*, 1982), con película animada dirigida por Brian Cosgrove (1989) y *Live action* de Steven Spielberg (2016), *Revoltin' Rhymes* (*Cuentos en verso para niños perversos*, 1982), *The Witches* (*Las brujas*, 1983), llevada al cine por Nicolas Roeg y estelarizada por Anjelica Houston (1990), con remake de Rober Zemeckis (2020), *Boy, Tales of Childhood* (1984), relato autobiográfico sobre su infancia, *The Giraffe and the Pelly and Me* (*La jirafa, el Pelicano y el Mono*, 1985), *Going Solo* (*Volando solo*, 1986), continuación de la autobiografía, *Matilda* (1988), de la que Danny DeVito dirigió mi película favorita de Roald Dahl (1996), *Esio Trot* (*Agu Trot*, 1990), *The Vicar of Nibbleswicke* (1991) y *The Minpins* (1991).

Si se mide el éxito de un autor por las películas que sus obras han inspirado, el de Roald Dahl es enorme. Pero ¿por qué resulta tan atractivo como narrador? ¿cuáles son los temas que lo vuelven tan buscado por sus lectores? Pienso que uno de ellos es la maldad del mundo de los adultos. Siguiendo la tradición de los cuentos clásicos como

“Hansel y Gretel”, “Caperucita Roja”, en los que el mal acecha a los niños, Roald Dahl nos presenta una serie de personajes malvados, imbéciles, deshumanizados. En sus narraciones no se idealiza nada. Por ejemplo, la directora Trunchbull de *Matilda*, que avienta a los niños y los encierra en un calabozo, el profesor Lancaster de *Danny, el campeón del mundo* (dos profesores, por cierto), quien golpea en una mano al protagonista con una vara, el señor y la señora Cretino, que cuando se cansan de hacerse maldades entre ellos, matan a los pájaros del árbol, la abuelita en *La maravillosa medicina de Jorge*, incapaz de mostrar un mínimo cariño por su nieto, las brujas, que viven para deshacerse de todos los niños del mundo y que logran convertir al protagonista en un ratón, los gigantes del *GGB*, que se aparecen en las ciudades de noche para devorar personas, *Sponge y Spiker*, las crueles tías de *James y el melocotón gigante*, que lo hacen trabajar y le prohíben divertirse y tener amigos...

El complemento de esta visión pesimista del mundo es el humor. A diferencia de otros autores como el alemán Michael Ende o C. S. Lewis, Dahl no moraliza. Asume el punto de vista del niño y se venga de los adultos malvados con ironía”. Véase la descripción de la abuela de Jorge: “Era una vieja egoísta y regañona. Tenía los dientes marrón

claro y una boca pequeña y fruncida como el trasero de un perro”. (*La maravillosa*, 10). La comparación, como se ve en este caso, funciona como un instrumento precioso en manos de escritores hábiles. Vean este ejemplo de *El cocodrilo enorme*, que quería almorzarse unos niños a quienes salva un elefante llamado Trompeta:



Dahl no moraliza. Asume el punto de vista del niño y se venga de los adultos malvados con ironía”.

Repentinamente, Trompeta soltó la cola del cocodrilo y éste salió disparado hacia el cielo como un gran cohete verde.

Subió muy alto... cada vez más y más alto... Iba a tanta velocidad y a tal altura que la Tierra se convirtió para él en un pequeño puntito situado allá abajo, en la distancia.

Y atravesó silbando...

Fiuuuuu... el espacio.

Fiuuuuu... pasó la Luna...

Fiuuuu... pasó las estrellas y los planetas...

Fiuuuu... hasta que, por último, con el más violento de los estruendos, el Cocodrilo Enorme arremetió de cabeza contra el Sol...

¡Contra el ardiente Sol!

Y de este modo, se asó como una salchicha. (*¡Qué asco de bichos!*, 94-96).

En *James y el melocotón gigante*, las tías *Sponge* y *Spiker* mueren aplastadas por el melocotón. Por cierto, en la película esto se suaviza y no las matan. Mal hecho. Hay que permitirles a los niños esta catarsis. Uno se siente tan

bien con estas muertes como cuando Lázaro se venga del ciego.

La visión humorística, irónica y sarcástica no es sólo un mecanismo de defensa contra la maldad de los adultos. Se presenta en forma natural y espontánea. En su parodia de la “Caperucita Roja” se manifiesta esta actitud desenfada, antisolemne y sin moralejas:

Estando una mañana haciendo el bobo le entró un hambre espantosa al Señor Lobo, así que, para echarle algo a la muela, se fue corriendo a casa de la Abuela.

“¿Puedo pasar, Señora?”, preguntó. La pobre anciana, al verlo, se asustó pensando: “¡Este me come de un bocado!” Y, claro, no se había equivocado: se convirtió la abuela en alimento en menos tiempo del que aquí te cuento. Lo malo es que era flaca y tan huesuda que al lobo no le fue de gran ayuda: “Sigo teniendo un hambre aterrador... ¡Tendré que merendarme otra señora!” Y, al no encontrar ninguna en la nevera, gruñó con impaciencia aquella fiera: “Esperaré sentado hasta que vuelva Caperucita Roja de la Selva!”. Y porque no se viera su fiereza, se disfrazó de abuela con presteza, se echó laca en las uñas y en el pelo, se puso la gran falda gris de vuelo, zapatos, sombrerito, una chaqueta y se sentó en espera de la nieta.

Llegó por fin Caperucita a mediodía y dijo: “¿Cómo estás, abuela mía? ¡Por cierto, me impresionan tus orejas!”

“Para mejor oírte, que las viejas somos un poco sordas”. “¡Abuelita, qué ojos tan grandes tienes!”. “¡Claro, hijita, son los lentes nuevos que me ha puesto para que pueda verte Don Ernesto el oculista”, dijo el animal mirándola con gesto angelical mientras se le ocurría que la chica iba a saberle mil veces más rica que el alimento precedente. De repente Caperucita dijo: “¡Qué imponente abrigo de piel llevas este invierno!”.

El Lobo, estupefacto, dijo: “¡Un cuerno! O no sabes el cuento o tú me mientes: ¡Ahora te toca hablar-me de *mis dientes!* ¿Me estás tomando el pelo...? Oye, mocosa, te comeré ahora mismo y a otra cosa”. Pero ella se sentó en un canapé y se sacó un revólver del corsé, con calma apuntó bien a la cabeza y —¡pam!— allí cayó la buena pieza.

* * *

Al poco tiempo vi a Caperucita cruzando por el Bosque... ¡Pobrecita! ¿Sabes lo que la descarada usaba? Pues nada menos que con un abrigo desfilaba y a mí me pareció de piel de un lobo que estuvo una mañana haciendo el bobo. (*Caperucita Roja*, 51-56).

También se nota este sentido del humor en la personalidad insolente y simpática del Ciempiés de *James y el melocotón gigante*.

La otra característica fundamental de Roald Dahl es que siempre se pone



del lado de los niños. La mayoría de sus protagonistas son seres en desventaja. Charlie, el de la fábrica de chocolate, vive con una excelente familia, pero en la mayor de las pobreza, tanto que sólo come una barra de chocolate al año, y que por supuesto, él comparte. Matilda vive bien, pero su familia es tan estúpida y le tiene tan poco aprecio, que prácticamente está sola, y su única compañía son los libros. Sofía, de *El gran gigante bonachón*, es huérfana. James, el del melocotón, es un esclavo de sus tías, y lo único que añora es poder ir a la playa y hacer amigos. Cuando Tim Burton, que vaya que sabe de personajes lastimados, quiso comprar los derechos de *James y el melocotón gigante*, la viuda de Dahl le preguntó por qué quería hacer esa película: “Fue el único libro

que me dio alguna esperanza cuando era niño” (Cooling 68).

Creo que *Matilda* es un libro clave para comprender la empatía de Dahl hacia los niños. En sus primeras páginas, el narrador se imagina como un profesor irónico ante niños repugnantes.

Los maestros lo pasan muy mal teniendo que escuchar estas tonterías de padres orgullosos, pero normalmente se desquitan cuando llega la hora de las notas finales del curso. Si yo fuera maestro, imaginaría comentarios genuinos para hijos de padres imbéciles. “Su hijo Maximilian”, escribiría, “es un auténtico desastre. Espero que tengan ustedes algún negocio familiar al que puedan orientarle cuando termine la escuela, porque es seguro, como hay

infierno, que no encontrará trabajo en ningún sitio” (Matilda II-12).

Y de pronto, cuando nos presenta a la protagonista y a su familia, da un giro total:

A veces se topa uno con padres que se comportan del modo opuesto. Padres que no demuestran el menor interés por sus hijos y que, naturalmente, son mucho peores que los que sienten un cariño delirante. El señor y la señora Wormwood eran de esos. Tenían un hijo llamado Michael y una hija llamada Matilda, a la que los padres consideraban poco más que una postilla (13).

El desprecio hacia ciertos niños, que también es evidente en los malcriados de *Charlie y la fábrica de chocolate*, se diluye.

Ya es malo que haya padres que traten a los niños *normales* como postillas y juanetes, pero es mucho peor cuando el niño en cuestión es *extraordinario*, y con esto me refiero a cuando es sensible y brillante (14).

¿Qué niño no es sensible y brillante? Todos lo son. Algunos dejan de serlo cuando los padres o la escuela los educan en la estupidez, pero qué niño no es, de entrada, sensible y brillante. Y lo mejor de todo, es que los protagonistas de Dahl, son personas, con cualidades y defectos, no exentos de sombras, como los deseos de venganza de Jorge y de Matilda. Pero se trata de personas, no de símbolos como *Momo* de Michael Ende, y de ahí la empatía que se crea entre él y sus lectores. Esto lo notó muy bien Danny DeVito en su versión de *Matilda*, y lo aprovechó para

Del libro *Bola de sebo*. *Guy de Maupassant*,
ilus. de Alex Herreras. FCE.

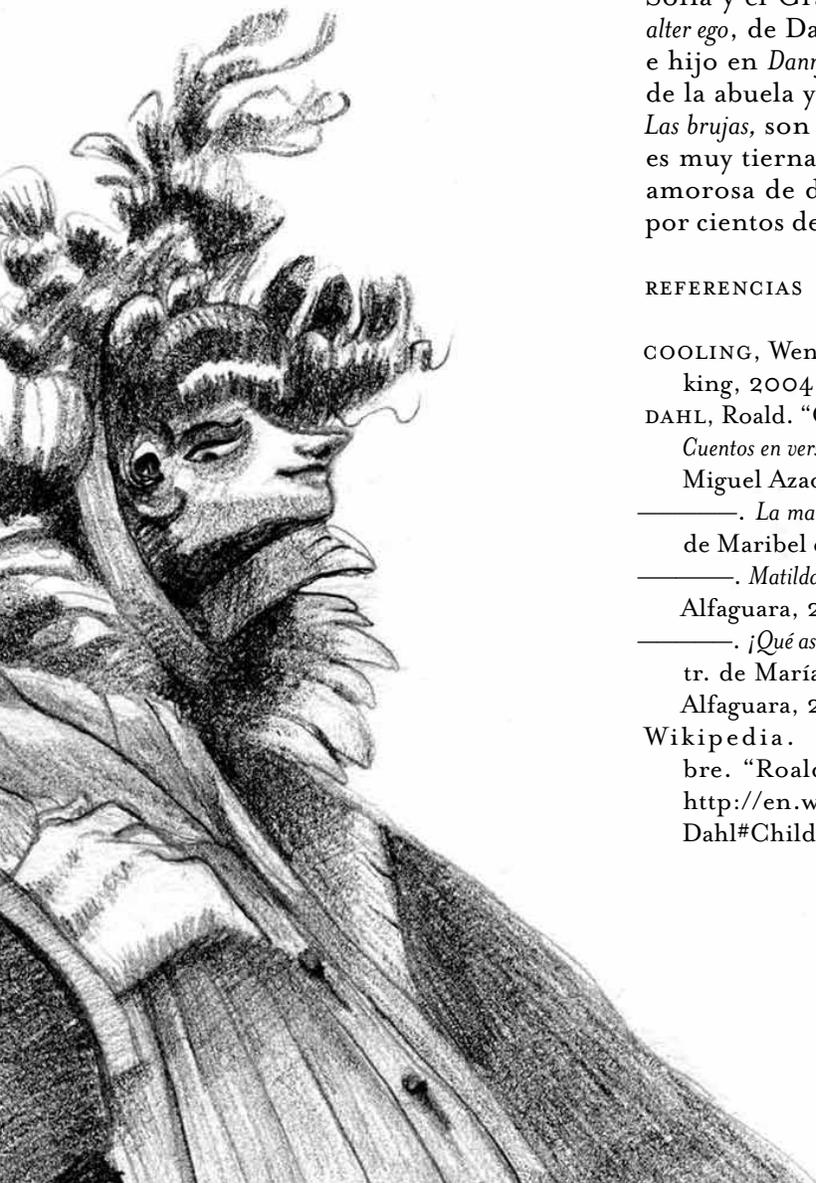


indicarnos cómo logra asumirse ella como persona con derecho de castigar a su padre.

Por último, hay que mencionar que en los libros de Dahl no falta la ternura. La relación que se crea entre Sofía y el Gran Gigante Bonachón, *alter ego*, de Dahl, la que tienen padre e hijo en *Danny, el campeón del mundo*, la de la abuela y el niño sin nombre de *Las brujas*, son entrañables. También es muy tierna y simpática la relación amorosa de dos jubilados, en *Agu Trot*. ♪

REFERENCIAS

- COOLING, Wendy (comp.) *D is for Dahl*. Viking, 2004.
- DAHL, Roald. “Caperucita Roja y el Lobo”. *Cuentos en verso para niños perversos*. Tr. de Miguel Azaola. Alfaguara, 2007.
- . *La maravillosa medicina de Jorge*, tr. de Maribel de Juan. Alfaguara, 2006.
- . *Matilda*. Tr. de Pedro Barbadillo. Alfaguara, 2004.
- . *¡Qué asco de bichos! El cocodrilo enorme*, tr. de María Púncel y M. A. Diéguez. Alfaguara, 2007.
- Wikipedia. La enciclopedia libre. “Roald Dahl”. Disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Roald_Dahl#Children.27s_stories.



Tadeo

☞ DAVID REQUESENS

Tadeo explotó una noche de lluvia. Su explosión fácilmente pudo haber pasado desapercibida entre el crujir de los relámpagos, pero yo fui capaz de distinguirla. Fue un golpe seco y asfixiado, como el que hace un globo que se revienta adentro del cascarón de una piñata.

Sabía que Tadeo había explotado. Debí llamarle por teléfono, pero ¿qué iba a decirle? Oye, Tadeo, no sé por qué, ni cómo, pero estoy seguro de lo que acabo de escuchar fue una explosión tuya. Nada de eso. Tendría que preguntárselo después, Aunque, en mi defensa uno no espera que alguien pueda explotar así, sobre todo sin previo aviso. Sin embargo, debo reconocerlo, si me hubiera sentado a pensarlo por algunos minutos, habría podido prever el acontecimiento.

Meses antes, Tadeo llegó serio y acartonado al salón de clases. Era como

un soldadito de plomo. Estaba limpio y peinado a la perfección, ni un pelo fuera de lugar. De sus hombros colgaba una mochila nueva, estoy seguro de que estaba tan ordenada como una serie matemática. Tomó su lugar, disciplinado como una hormiga. Su postura fue la misma hasta que la maestra nos dio permiso de salir. Nunca fue al baño, ni habló con los demás.

Mis pantalones ni siquiera llegaban a cubrirme los tobillos, pero tendría que usarlos por el resto del año debido a que nunca pensé que crecería cuatro centímetros una semana después de haberlos comprado. No obstante, la ropa de Tadeo parecía hecha a la medida. Tenía un suéter con todos los botones y su pantalón estaba impecable. Los zapatos, boleados con maestría, no mostraban ninguna señal de maltrato y sus calcetines aún gozaban del elástico que los aferraba a unas pantorrillas

que de seguro eran humectadas todos los días con un cuidado matemático.

Al principio no lo tomé muy en serio porque todos actuábamos igual. Las primeras semanas suelen ser esenciales para dejar una buena impresión en los maestros”. Tadeo lo exageraba, sí, pero era claro que en su casa le habían dicho lo mismo. A mí me pareció algo chocante.

Después de las primeras semanas mi primera impresión con los profesores fue yéndose a la basura como una hilera de fichas de dominó. Uno a uno, caí de la gracia de todos, incluso de algunos con los que había mantenido un buen comportamiento. Tadeo, por su parte, seguía igual. Nunca iba al baño, no reía, ni había forma de distraerlo. Aunado a eso, parecía seguir sin el menor interés por hacer amigos.

Después supe que esa misma exigencia con la que llevaba las clases imperaba en todos los aspectos de su vida, como si hubiera sido adoptado por robots. Vivía en una familia estricta, ordenada y de rutinas ineludibles.

Comía casi lo mismo todos los días, a la misma hora. Enseguida se sentaba a hacer tarea por tres horas. Si de casualidad terminaba antes de tiempo, repasaba lo aprendido en esa semana o en la anterior. Para esa hora su padre ya habría llegado a casa. Él solía sentarse a su lado, en silencio, mientras

revisaba su trabajo. Eso duraba alrededor de una hora, pero si faltaba algo de revisarse, eso era responsabilidad completa de Tadeo.

Con la tarea lista, Tadeo asistía a clases de dibujo lunes y miércoles, y de natación martes y jueves. Siempre permanecía en silencio, solo siguiendo órdenes, sin cuestionamientos ni reflexiones. La cena esperaba en su casa. Nada de pláticas ni distracciones.

Tadeo preparaba todo para el día siguiente. Con los dientes cepillados y la pijama, leía hasta que fueran las nueve, algo que duraba como veinte minutos. Después se iba a la cama. Eso ocurría casi diario.

Había días, no obstante, en los cuales la cena quedada un poco antes, se cenaba un poco más rápido y sus padres tenían una mejor disposición a la habitual. En esos días, la familia se dirigía al estudio para sentarse alrededor de un escritorio de madera y continuar con la construcción de un rompecabezas de más de cinco mil piezas.

Para Tadeo, aquellos momentos en el estudio eran los más cercanos a su idea de felicidad. Sus padres se relajaban por lapsos breves y permitían conversaciones sobre cualquier tema. Además, cuando encontraba el lugar específico de una pieza, todos se llenaban de orgullo y lo felicitaban, algo muy poco común que ni siquiera ocurría frente



Las primeras semanas suelen ser esenciales para dejar una buena impresión en los maestros”.

a su boleta de calificaciones. La escuela es tu trabajo, decía su padre, y eso es lo menos que espero de ti.

Fuera de los rompecabezas, la vida de Tadeo seguía una estructura sólida. Los cambios de horarios debían justificarse y en medida de lo posible no repetirse. *La disciplina te hará llegar lejos*, decía su padre cuando lo sentía cavilar, el problema de este mundo es que todos hacen lo que quieren por demasiado tiempo. Él lo observaba con respeto. Nunca bostezaba, ni estornudaba. Su porte jamás debía verse afectado por algo tan indecente como tener comezón.

Con el paso del tiempo Tadeo se convertía en una pequeña máquina

Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilustr. de Alex Herreras. Fondo de Cultura Económica.



cada vez más precisa, lleno de cálculos, ciencia y reglas inquebrantables. Sin embargo, a veces la transformación se entorpecía. No siempre era capaz de terminarse toda la comida que le habían servido en su plato y a veces pedía permisos fuera de los horarios para sentarse a armar el rompecabezas por unos minutos más.

En lo que respectaba a la escuela nunca se doblegó. No encontraba ninguna buena razón para entablar amistades con sus compañeros, pero al menos yo, desde que me regaló un lápiz, lo consideré mi amigo. Un día lo vi tan solo que lo invité a comer a mi casa. Le dije a mi mamá que Tadeo era un invitado medio raro. Ella se comprometió a ser extra cuidadosa con todo, pero la comida tuvo que cancelarse. Después de todo, era un día de escuela. Comer con un amigo implicaba que Tadeo se descolgara de su rutina, eso estaba prohibido.

Sólo un día lo vi cerca de perder el control en la escuela. El profesor de música llevó un disco de su artista favorito, nos puso unas cuantas canciones y nos explicó todo lo que le hacían sentir. Su pasión era tal que logró que todo el salón lo escuchara. A algunos nos puso la piel de gallina. Pocos minutos después, Tadeo se puso de pie y pidió permiso para ir al baño. No regresó a la clase. Tampoco estuvo al comienzo de la siguiente.

Lo encontré hablando con la enfermera. Yo había dicho que me dolía la cabeza, me sentía casi muerto, todo con

tal de brincar me la entrega de tareas. Tadeo sentía como si alguien le estrujara el estómago con todas sus fuerzas. Tenía ganas de llorar, pero no dijo eso, sino que las presiones escolares le habían provocado una fuerte acidez. Le dieron una pastilla, él agradeció y salió de la enfermería como un soldado.

Un martes de octubre tuvimos que estudiar para dos exámenes, además los profesores nos habían dejado escribir varias cuartillas de tarea. Era una misión casi imposible. Yo la imposibilidad aún más haciendo cosas que nada tenían que ver con la escuela.

Ese fue un día particularmente complicado para Tadeo. Su usual camino a casa había sido bloqueado por un camión de luz, así que perdió al menos veinte minutos en otra ruta. Además, tuvo que pasar esos veinte minutos bajo la lluvia. Tuvo que cambiarse de ropa. Esto repercutió en sus horarios de comida, extendió el tiempo de tareas y esfumó sus posibilidades de cenar.

Pero nada era suficiente como para modificar su horario. Así que a la hora de dormir las luces se apagaron. Todos se dirigieron hacia sus respectivas camas. Tadeo estaba lleno de frustración. Se recostó viendo hacia el techo acompañado sólo por las quejas de su estómago. Decidió bajar a la cocina a comer algo, pero eso hubiera implicado romper una regla importante que prohibía disponer de la alacena fuera de horarios no registrados. Tu casa no es un restaurante, dijo su mamá alguna vez.

Su insomnio sólo lo hizo pensar en las actividades del día siguiente para las cuales estaría demasiado cansado. Esto comenzó a inundarlo de preocupación. Necesito hacer algo que me tranquilice, pensó.

Ya era tarde, incluso para comer, así que se dirigió al estudio. Cerró la puerta en silencio, encendió las luces. Temía romper las reglas. Se mantuvo de pie frente al escritorio. Los bordes del rompecabezas ya estaban hechos. Había pequeños bonches de piezas a su alrededor, divididos por colores. Al final del escritorio estaba la caja con la pintura en la tapa para usarse como guía. Era una escena con una tarde en el parque, el cielo ya había sido resuelto, al igual que el carrusel y algunas partes en donde la gente se aglomeraba.

Tadeo prefería el rompecabezas sobre la lectura. Aun estando solo, si lograba hacer encajar algunas piezas se llenaría de orgullo, se sentiría relajado y probablemente podría regresar a la cama. Esa noche se dio cuenta de que no sólo se trataba de aquella sensación de orgullo. Tadeo estaba enamorado de los colores y de las imágenes.

Se sentó frente al escritorio y empezó a analizar el cuadro. Sólo pondré una, ya después me iré a dormir, se dijo a sí mismo en voz baja para consolidar el pacto. De pronto encontró una pieza importante, la había estado buscando desde hace tiempo, unía el marco con una isla perdida de piezas en donde un niño perseguía a su cachorro.

El gusto fue tan grande que no pudo detenerse. Estaba dispuesto a construir tanto como le fuera posible, incluso aunque después tuviera que deshacerlo para que sus papás nunca lo supieran. Así comenzó a establecer conexiones. El cielo con los árboles, la banda de música, el carrito de helados. Uno por uno, todo en su lugar.

Encontró las caras de la primera fila de personas alrededor del carrusel. Una señora con un collar de perlas, junto a un hombre que llevaba un sombrero y una anciana junto a un señor elegante. Tenía todas las cabezas y todos los cuerpos, sólo era necesario hacerlos congeniar. Poner la hilera de ocho piezas y deslizar los dedos para escucharlas ajustarse a la perfección. Debajo de su pulgar fueron armándose uno por uno: la señora de perlas con el vestido, el señor de sombrero y traje, la anciana con capa y bastón, el hombre elegante y su cuerpo gordo de mujer...

En ese momento Tadeo se detuvo. Extrajo la pieza para no lastimar el rompecabezas. El hombre calvo con un monóculo tenía un cuerpo robusto de mujer. Revisó las orillas con cuidado. Cuando la colocó nuevamente no hubo resistencia. Ocupaba el espacio necesario. Se giró hacia la caja para estar seguro. Era un error muy grave de impresión, pero la pieza definitivamente estaba en su lugar.

Tadeo se quedó sentado ahí, viendo el rompecabezas. Segundos después explotó. Se escuchó por toda la colonia. Fue un sonido hueco y asfijado,

como el que hace una botella de agua cuando se destapa después de haber pasado largas horas bajo el sol. Tiró varias fotos e hizo retumbar los libreros del estudio. Pero no fue la explosión, sino lo que vendría después lo que detonaría sus problemas. Hizo todo lo posible por mantener la boca cerrada, pero las carcajadas se fueron colando entre sus apretados labios hasta que no tuvo remedio.

Sus padres brincaron de la cama con la explosión. Bajaron por las escaleras recogiendo restos de fotos rotas y pedazos de floreros. Les resultó insoportable encontrarse con las risas de Tadeo. Había libros tirados con las hojas dobladas. Las cinco mil piezas del rompecabezas habían volado por todo el estudio, entre los libreros, adentro de la chimenea y algunas hasta llegaban a la cocina. Sobre el escritorio, intacto, las únicas piezas que seguían unidas, el hombre de vestido rojo con bolitas blancas.

Esa noche Tadeo fue castigado con severidad, aunque a decir verdad el castigo apenas interfería con su estricto e ineludible horario. Para sus padres era imposible explicar cómo fue que “la broma de la explosión” había ocurrido, pero se aseguraron de que aquel rompecabezas regresara a la fábrica para ser reemplazado por uno nuevo que, por cierto, era perfecto. Nada de hombres refinados con cuerpo de mujer.

Todo regresó a la normalidad, excepto por Tadeo. La compleja maquinaria que su familia había construido

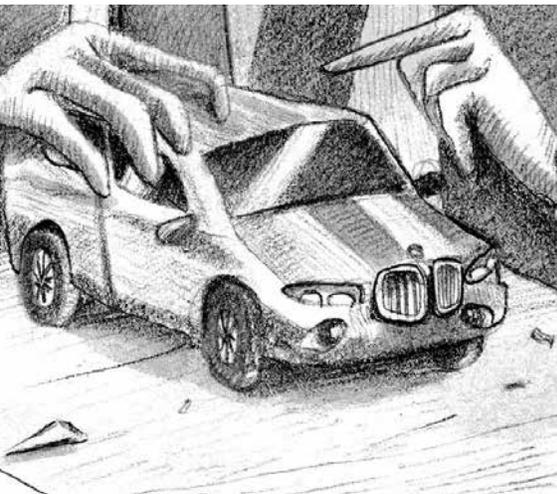


*Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz,
ilus. de Alex Herreras. FCE.*

por varios años acababa de atrofiarse. Así, con cavilaciones cada vez más frecuentes, bostezos y estornudos irresistibles, Tadeo se vio obligado a dejar su casa tres días después. Tocó a mi puerta con una gran sonrisa. Cargaba una maleta desordenada de la que salían la manga de una camisa y un calcetín. Le pidió a mi mamá dos días de hospedaje.

Desapareció a la mañana siguiente. Regresó el domingo por la tarde. Había vendido su reloj para comprar pinturas de todo tipo. Consiguió una gran caja de cartón llena de pedazos de madera, corchos de botellas, tapas de plástico, telas de colores, vidrios rotos y un montón de cosas más. No entiendo cómo fue que logró que mi mamá lo dejara entrar con toda esa basura, pero supe de inmediato que lo que vendría después iba a provocar que lo corrieran de la casa. A las cuatro de la mañana fui testigo de los resultados de su primer experimento.

Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.



Mi mamá iba a matarlo. El comedor, la cocina, todo era un desastre. Superaba cualquiera de mis travesuras de la infancia. Había brillantina, pedazos de estambre, acuarelas, pinturas para carteles, plumones destapados, crayolas y tinta china. Parecía que Tadeo había explotado fuegos artificiales en cada uno de los estantes y cajones de la casa. Lo peor es que ni siquiera parecía sentirse culpable. Me observaba con una sonrisa de oreja a oreja como esperando a que lo felicitara al igual que sus padres lo hacían cada que encajaba una pieza de rompecabezas. Le daba gusto que yo fuera el primero en haberlo descubierto.

Mira, me dijo emocionado, es un rompecabezas invertido. No, corrigió rápidamente, es un arma-cabezas. No, negó rotundamente, es un libera-cabezas. Sí, es un libera-cabezas, yo lo hice, dijo lleno de orgullo. En el centro de la mesa encontré el producto de sus desvelos y de sus cada vez más frecuentes explosiones, que ahora ya no sonaban por toda la colonia, pero era fácil notar que seguían ocurriendo en su cabeza.

Aquel libera-cabezas era una mezcla de tonalidades, sombras, luces y texturas. Creo que nunca había visto tantos colores juntos. Era como si la explosión que hizo al universo hubiera sido atravesada por un arcoíris y después bañada con polvos mágicos. Había sonidos, gritos, carcajadas, brinco y marometas por una colina de pasto. Eran explosiones de amarillos, lluvias

naranjas y rosadas que se convertían en rayos de luces y se dividían en un abanico de notas.

Todas las piezas encajaban entre ellas, todas pertenecían, pero ninguna era indispensable. No había reglas para hacer este libera-cabezas. Podía tener huecos, ser un círculo, un cuadrado o un triángulo de diez, cien o mil piezas. Había pedazos de vidrio pulidos con tanto esmero que brillaban con luz propia como si se tratara de zafiros y esmeraldas. Podía ser tan plano como una línea o tener el relieve de una catedral barroca. Se podía encimar una pieza sobre otra, formando torres, puentes y fosas. Era un charco de lodo, un amanecer o el piso bañado por las flores de una jacaranda. Sin importar el orden, siempre, sin excepción, las piezas lograban unirse desliziándose con amabilidad bajo los pulgares.

Como lo había advertido, Tadeo tuvo que irse unas horas después. Mejor hubiera metido cuatro perros rabiosos a la casa, sentenció mi mamá antes de azotar la puerta. Pero él sonreía y se desbordaba de un orgullo que no venía más que de su interior. Parecería poco, pero eso le fue suficiente para sobrevivir por los siguientes días. Se hizo de un colchón, una mesa de plástico y un cuarto arriba de una lavandería. Encontró una esquina cerca de la escuela y ahí comenzó

a exhibir y a vender sus cada vez más complejos e infinitos libera-cabezas.

Tadeo no regresó a la escuela. En los ojos de mis compañeros y del mundo en general se ha convertido en uno de los mejores ejemplos de alguien que desperdició su talento y tiró a la basura una vida llena de potencial. Yo no estoy tan seguro de eso. A veces siento envidia cuando lo veo absorto en sus proyectos, como si el resto del mundo se detuviera sólo para él.

Oficialmente se ha convertido en mi mejor amigo. Caminamos por la calle y él se sorprende como si todo fuera nuevo, disfruta como nadie los actos de magia. Lo he visto hacer nuevos experimentos con todo tipo de cosas y en todo tipo de lugares. Me da la impresión de que explota varias veces en un sólo día, y la verdad no estoy seguro de si en algún momento terminará de explotar.

Me asegura que sus dolores estomacales ya son cosa del pasado y que un día, contra toda explicación lógica, estornudó un engrane. Además, he notado que entre todos sus bostezos, estornudos y carcajadas cada vez más frecuentes, algunas veces Tadeo permanece de pie en silencio, alimentándose del momento. Entonces, y casi de manera natural, mi amigo se flexiona ligeramente, se levanta un poco el pantalón, baja uno de sus calcetines y se rasca. 🐾



Caminamos por la calle y él se sorprende como si todo fuera nuevo, disfruta como nadie los actos de magia”.

Alejandra

☞ KESHAVA QUINTANAR CANO

¡No pagues la luz, no pagues el teléfono! ¡No existe el Covid!
 ¡Todo es parte de un complot del Gobierno para controlarnos! ¡No pagues el agua, mete un amparo! ¡Escucha programas naturistas, en el AM!
 ¡Come ajo con plátano! ¡Come ajo para todos los males! ¡El Covid se quita con ajo! ¡Plátano para la gastritis! ¡La guanábana y el brócoli curan el cáncer!
 ¡No necesitas medicinas! ¡Cúrense con frutas y verduras! ¡No coman aguacate cuando hagan coraje. Ni Sandía cuando hayan tomado, se pueden morir! ¡No se metan al hospital, ya no salen! ¡Mejor rayen un ajo con un rayador de diente de ajo. Se lo toman y se curan de todo: diabetes, cáncer, Covid! ¡La gente de cincuenta, se echa otros cincuenta re-

juvenecidos con el ajo y con la célula madre, cómprenla en el AM, pueden pasar de los cien años de vida! ¡No paguen la luz, es nuestro todo! ¡Hay amparos en la Profeco o aquí en el SME, en Insurgentes 98, esquina Antonio Caso! ¡No paguen! ¡Escuchen el 1470, el 970 y el 690 en AM, se divierten y les dan ayuda para sus problemas!

¡Regálame unas monedas para echarme un taco! Ah, gracias. ¿También me vas a regalar uno de tus tacos? ¿Podría ser uno de panza con guacamole? ¿Te vas a acabar tu consomé? Gracias. Sí, de verdad, no pagues nada. La luz y el agua son del pueblo. Yo metí un amparo y llevo trece años sin pagar, no me la cortaron, es de nosotros, no la pagues. Yo soy RH negativo y mi her-

*Del libro Bola de sebo.
Guy de Maupassant, ilus. de Alex
Herrerías. Fondo de Cultura
Económica.*

mana, que se mete al internet, descubrió que los RH negativos venimos del espacio, y que estamos aquí para ayudarlos a ustedes los humanos. Mi familia viene de Aschwitz, de los campos de concentración de Hitler. Nosotros somos gente judía y venimos del espacio. ¡Mira te dejo esta hoja, ahí viene toda la información que te dije! ¡Tómala, tómala, la vas a necesitar!

A mí mi mamá me puso Guadalupe, pero no me gusta el nombre, así que me lo cambié a Alejandra, que quiere decir “alguien que ayuda a la gente. La que protege a los hombres y a los humanos”. Mi papá me dijo: “Solo las putas se cambian el nombre”. Pero él se llama Alejandro, así que muy, muy adentro, está contento. A mí no me gusta Guadalupe, por eso me cambié el nombre.

Yo me llamo Alejandra y vine a ayudar. ♡



Dieta sana

☞ BRENDA CARREÑO OLMOS

Saludable, fit, healthy, clean, keto, cero-cero, 100% natural son algunas de las etiquetas que le he puesto a mis alimentos durante los últimos tres meses. Si es necesario hallar una razón, entonces pondré al dolor de estómago que experimenté en la primera semana de cuarentena tras los atracones de papitas, pan y cualquier tipo de postre con exceso de azúcar, como la causa principal de mi desgracia.

Después de un “empacho seco” de esos en los que tu interior sólo gorgotea y te recuerda literalmente que todo lo que te tragaste se encuentra atrapado en plena descomposición sin poder salir por ninguno de los conductos de tu cuerpo destinado a ello;

desesperada por no volver a recaer en la nauseabunda pesadez que me aquejó durante días, me inscribí a las conferencias en línea donde ofrecían una reconciliación con tu digestión. En una de ellas, escuché mi sentencia de muerte cuando la ponente mencionó las fatídicas consecuencias de la constante obstrucción intestinal.

Con el deseo de mantener mi vida, comencé a alimentarme con lechugas, frutas, granos integrales, semillas y yogurt griego; ahora tenía una ensalada para todo: con atún, con pollo, con queso; sustituí el azúcar por la miel de abeja y la harina de trigo por la de avena; el pan se ausentó durante la semana y sólo aparecía en pequeñas cantidades los domingos. Cada noche,

En la pequeña cocina invadida de humo, las paredes salpicadas de grasa y el bochorno que provoca hasta las náuseas; me sentaba a la mesa, con sólo seis años, frente a un hirviente y burbujeante tazón servido hasta el hastío de un caldo rojo, acompañado con retorcidos y agrietados trozos de piel viscosamente perturbadora. Al introducir la cuchara, el leve movimiento del bodrio provocaba

planificaba meticulosamente el balance de mis alimentos. Estaba orgullosa de mi disciplina.

Cociné un sinfín de experimentos, todo lo que veía en diferentes páginas de dietas, nutrición y recetas, a las que seguía fielmente, se me antojaba y quería probarlo ya. Algunos resultaron deliciosos como los panqués de avena con chocolate y fresa que se hornean en el microondas; otros simplemente no fueron lo que esperaba y para mi desgracia culinaria me resultaban en cantidades desbordantes.

Así me sucedió con la mezcla de garbanzos licuados con chocolate. “Humus de cacao, rico en magnesio, potasio y fósforo” era el encabezado de la receta, seguido de una inscripción que decía

“Mejora tu tránsito intestinal”, de fondo un recipiente con una crema café rodeada de fresas brillantes. La preparación consistía en sólo dos sencillos pasos: hervir las indestructibles bolitas y unificarlas con chispas de chocolate en la licuadora. Una tarea que podía realizar sin complicaciones.

Supe que el amarillento ingrediente estaba en su punto porque al probarlo me vi en un episodio de mi niñez:

En la pequeña cocina invadida de humo, las paredes salpicadas de grasa y el bochorno que provoca hasta las náuseas; me sentaba a la mesa, con sólo seis años, frente a un hirviente y burbujeante tazón servido hasta el hastío de un caldo rojo, acompañado con retorcidos y agrietados trozos de piel viscosamente perturbadora. Al introducir la cuchara, el leve movimiento del bodrio provocaba



Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

que unas pelotas diminutas, a punto de reventar, aparecieran en la superficie.

Lo único comible de ese mejunje, conocido como “pancita de res”, eran los garbanzos flotantes. Años después, los traía a mi mesa por voluntad propia junto con el calor asfixiante y las ganas de salir corriendo para nunca más volver a probar nada igual.

El ruido de la licuadora me regresó a la realidad, las esferitas ahora eran una masa beige uniforme, el chocolate hizo crecer la pasta y la tornó similar a la de la imagen que encabezaba la receta.

Ojalá hubiese sabido como lo imaginé.

Probé el mazacote caliente. Sentí el espesor tibio del pegote bajar eternamente por mi garganta. Cuando por fin parecía terminar, una quemazón me inundó, era el repulsivo caldillo rojo que violentamente subía y bajaba arrasando con mis sentidos. Tragué la evocación y dejé enfriar la fórmula con la ingenuidad de, más tarde, encontrar una deliciosa crema de chocolate para untar. No fue así, aún había algo extraño. Quizá era porque los garbanzos sólo pertenecían a la cocina sofocada de humo y al plato burbujeante.

Obsesionada por los nutrientes contenidos en la composición, comí y comí durante días. Mientras más lo comía, la cantidad se multiplicaba. Su consistencia café lechosa me miraba cada que abría el refrigerador. El pensamiento

de no poder desperdiciar alimento alguno me atosigaba y seguía ingiriendo el interminable engrudo.

No resistí más el repique estomacal y terminé tumbada sobre el sillón, junto con un intenso gorgoteo. Todo está ahí, aunque no lo pueda ver. La machaca de garbanzos se adhiere a mis entrañas. Cada respiración es levadura para la masa. Crece y, presa de mi gusano intestinal, se arrastra con un suave ronroneo hacia el norte de mi cuerpo. Cobra más fuerza, se cuela por mis otros órganos. Ha atravesado por completo el caldero del estómago y escala hasta la garganta. Me asfixia, no se detiene. Su tamaño aumenta no sólo hacia arriba, también en dirección opuesta y hacia los lados.

A punto de reventar, las náuseas me llevan a inclinarme instintivamente hacia adelante; pero el reencuentro con el humus en descomposición no es el que esperaba. Con la boca abierta de par en par, sin poder detener lo que sale de ella, el gusano color durazno se derrama lentamente como vómito espeso. Parece infinito. Mis dientes fisuran la hinchada tripa y, como olla de presión a la que le quitan la válvula en pleno hervir, comienza a salpicar por doquier cientos de garbanzos húmedos acompañados del inmundo caldillo rojo con tal fuerza que boca, nariz y ojos se convierten en asquerosas fuentes. ☹️

Después de la lluvia

☞ BARTOLOMÉ BASTIDA

David dejó la estación del metro Autobuses del Norte. Caminaba seguro hacia el colegio, al igual que hace nueve meses cuando estalló la huelga escolar y su proyecto de química se había quedado pendiente.

Hoy, terminada la huelga, sentía esa misma sensación de satisfacción, mentalmente corroboró el contenido de su mochila, advirtió el peso firme y particular del pequeño saco de tierra café y beige que había rebanado de las tierras del lago de Zumpango para su experimento de suelos.

Dos cuadras antes de llegar a la entrada, el tránsito vehicular se encontraba totalmente detenido. La avenida estaba inundada. Recordó la información del noticiero, las vialidades cercanas

al Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Vallejo, continuaban con problemas de inundación al igual que otras zonas de esta parte norte, como consecuencia de las intermitentes lluvias que durante nueve días y nueve noches habían caído en la ciudad.

La entrada sur era la única posibilidad de acceso, las banquetas resistían ser rebasadas por el nivel del agua. El estacionamiento estaba totalmente inundado, el agua cubría todos los espacios. El interior era un enorme espejo. David llegó con dificultad.

— El colegio está inundado. — Es imposible llegar a todos los salones. — No hay un acceso seguro. Eran las frases de alumnos que se escuchaban en direcciones distintas.

Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.



Dentro, varios trabajadores con impermeables azules y botas blancas hacían labores de limpieza, en una lancha subían y subían montones de hojas de color café negruzco que obstruían el paso del agua a las alcantarillas. Uno de ellos, con la cabeza cubierta con el impermeable, gritaba a los alumnos que ingresaban a la ruta de acceso.

David siguió por esa ruta de color blanco acondicionada con costales de arena, colocados por arriba del nivel del agua. Varios edificios tenían esta protección. Un grupo de alumnos que se dirigían a la salida platicaban emocionados. —Yo escuché un canto hermoso cuando me acerqué al banco de niebla. —Yo vi plantas acuáticas raras. —Yo vi insectos increíbles.

David siguió avanzando, a la izquierda el agua oscura de la Avenida 100 Metros buscaba franquear la muralla de costales y penetrar al interior del colegio, del lado derecho David observaba algo distinto, el agua era de una claridad tal que se podía observar la profundidad del agua y mirar el fondo cubierto de hojas y ramas.



El sendero acondicionado se bifurcaba hacia el norte a la biblioteca y al sur a las canchas de fútbol”.

El panorama descubierto al llegar al edificio “T” era sorprendente, el follaje tapizaba los salones, David avanzó hacia el edificio “P”, a su lado una ligera corriente de agua cristalina dejaba ver hermosos peces de diferentes tamaños y colores. En lo que antes eran jardineras, ahora crecían tules y juncos en tonos verde, amarillo, café, y posados en ellos, aves de plumajes coloridos y de exquisitos cantos saltaban de un lado a otro. Los árboles engrandecidos cubrían los pasillos, sus fuertes y frondosas ramas se extendían libres ocupando el interior de los salones.

El sendero acondicionado se bifurcaba hacia el norte a la biblioteca y al sur a las canchas de fútbol. David se dirigió a la biblioteca. Una pila de sacos de arena rodeaba la construcción, el nivel del agua había descendido, sin embargo, en el interior el agua cubría todas las salas, los estantes estaban a punto de caer, resistían apoyados unos a otros el impulso de las olas, gran cantidad de libros yacían en el agua.

Del interior de la biblioteca se escapaba una ligera corriente de agua en

tono verde, David miró con sorpresa que de manera pausada una hoja de un libro era llevada por esa corriente. La hoja avanzó flotando rítmicamente algunos metros y se hundió. David alcanzó a leer el título de esa hoja, *La divina comedia*. Una hoja más fue llevada hacia afuera, y después otra y otra. David leyó el nombre de autores y títulos. *El Quijote*, Homero, Blake, Milton, *Los mayas*, Rulfo, *La Biblia*, Siqueiros.

Voces efusivas obligaron a David dejar la lectura de ese colorido desfile, las voces se originaban frente al edificio “N”, hacia la parte sur, David siguió el sendero blanco, al llegar, se abrió paso entre alumnos de los diferentes semestres que se encontraban admirando el maravilloso panorama. Un gran número de costales ofrecían una explanada abierta y segura, en esta pequeña ribera, se veían alumnos con bolsas transparentes y en su interior extraños anfibios llamados axolotes, otros de manera sigilosa atrapaban mariposas, insectos o recogían algunas variedades de plantas. Otros transportaban agua en envases pequeños de plástico. Otros hacían trazos a lápiz en sus cuadernos, otros caminaban silbando, otros admiraban el sol, el

agua, la naturaleza y anotaban de manera rítmica en su cuaderno.

En una canoa acondicionada con tablas de un color café oscuro, un trabajador advertía a los alumnos el peligro de acercarse a la orilla ya que la profundidad del agua era incierta. En otra canoa, dos alumnos regresaban y aseguraban haber escuchado cantos y voces extrañas al pasar cerca de la isla, en el centro del lago, a una distancia imprecisa por el banco de neblina que la cubría.

Al dirigirse hacia su laboratorio en el edificio “J”, al poniente, David pasó cerca de las salas del CREPA, observó los murales, confirmó su brillante colorido y lo bien conservado que estaban. Más allá, la entrada principal se encontraba totalmente inundada, al igual que la dirección.

Voces efusivas seguían escuchándose desde el edificio “N”. David avanzaba por el estrecho camino elevado cuando vio que la hoja de un libro con el título *Piedra de sol*, se escapaba por un hueco entre los costales de arena. Paulatinamente el agua transparente del interior del colegio se mezclaba con el agua oscura del exterior. Antes de entrar a su salón, David abrió su mochila, extrajo su pequeño saco de tierra y lo colocó en el lugar donde el agua cristalina se escapaba. ☪

Duermevelas del puerto

☞ JUAN MARTÍNEZ MIGUEL

1

Todo parece domeñado por un instante,
 hasta que los ojos se aclimatan
 a las zonas fronterizas del sueño,
 en el revuelo emergente de voces
 que no vienen de persona alguna,
 sino del quebrar constante
 contra las bases del malecón
 de los peces muertos y el aceite turbio.

El puerto saluda,
 entre macilento y cetrino
 extiende un puño con fuerza de zurdazo
 que se contiene ante el rostro:
 porque todo no es más que eso,
 un elogio constante de la contención.

Lucha todo, también,
 con fuerza de moribundo;
 al fondo de la bocana los buques
 nadan como ballenas malheridas—
 los marinos disputan a la vigilia
 un último remecer de hamaca
 antes de las arideces voluptuosas
 de la noche en tierra.

2

Algo hay que tremola las luces
a orillas de la calle
justo antes de que amanezca.

Duermes con el rumor de olas
que bajan del río,
a tientas como bestia herida,
y se disipan en la marea
que crepita al desbandarse.

Salgo a la terraza y contemplo
cómo se sincronizan
el faro con sus farolas,
una mazurca tímida
en código morse—

no se aproxima la tempestad
ni se hunden las barcas
de los pescadores
que dormitan con un ojo abierto
en las obsidianas del mar;

el amanecer será terrible:
nada de lo que se ve ahora
sobrevivirá la final estocada
de la luz y sus compinches.

3

La barca duerme más serena
que el acechante nauta;
entre los dos, sólo ventisca.

Las calles prolongan su silencio,
desaparecen sin despedirse
cuando las invade una arena
fina y constante
como la desmemoria.

En algún pórtico
restalla el zumbar de la luz última.

La noche se ha cerrado—
las escalas de la sombra se funden
y se extraña la guía
de algún gato cicerone.

Pero siempre hay algo
que subyuga los vigores de la noche,
y entre las olas,
turbio y salobre,
empieza otro día
de canícula, palma y faena.

4

De pronto, como un asedio artero,
la lluvia parece aproximar
esa mar donde las casas sólo cesan
sus desmesurados empeños
cuando tienen los talones
ya agrietados por la sal.

Una tormenta alegre,
como valseando,
tiene ímpetus de barca
que no cejan siquiera
cuando los terrones del parque,
como abstemios desesperados,
beben de golpe
y agotan la copa.

El consuelo del agua
deja su último legado:
una resaca de bochorno
que se cuele bajo la puerta,
por la porosa red de la piel,
cuando el sueño es ligero
y el menor asalto lo vence.

5

Pero el sueño tiene sus resquicios,
balcones abiertos a la brisa,
un aire de palma y limonero
que arrulla con un doble lúgubre.

Sólo hace falta conocer el camino,
no dudar en la encrucijada.



Tres poemas

☞ ALEJANDRA ESTRADA

Lección 2: De cómo Dios pierde su significado

En un principio fue el silencio. Nadie dijo nada. La luz fue mentira. Hágase el agua, la tierra, los hombres y las costillas. Mentira. Dios era un niño dibujando con crayolas. Una hoja, dos hojas, tres, cien, mil hojas tiradas en el suelo llenas de trazos amarillos, azules y rojos. En un principio fueron los colores primarios. Y Dios corría de un lado a otro: “Mira, mamá, el cielo” (una mancha violeta). “Mira, mamá, las estrellas” (puntos negros). “Mira, mamá, los planetas” (óvalos asimétricos). “Mira, mamá, los gusanos” (ondas verdes en medio del blanco). “Sí, hijo, sí. Sigue dibujando”. “Mira, mamá, un señor... Mira, mamá, un cuerpo y otro cuerpo y el cuerpo está sobre el cuerpo... Esta eres tú”. La madre de Dios tomó todos los dibujos y tiró a la basura el universo.

Rapunzel o breve tratado sobre la tricotilomanía

Rapunzel hace un tapete de cabello.

No recuerda el mundo después de la torre,
no recuerda los autos,
ni los vestidos,
no recuerda el trayecto del microbús,
ni el olor a tierra mojada,
no recuerda su voz.
Sólo recuerda el olor de los hombres
que una tarde la atraparon en el camino.

Rapunzel teje su melena:
arranca un cabello, dos, trescientos,
arranca el cable de la línea telefónica,
las hojas de sus plantas,
el pelo de su gato,
los lazos para tender la ropa,
se arranca la ropa
y otra vez el cabello
en pares
dos, cuatro, seis, ochocientos.

Rapunzel teje un tapete de olvido
en el silencio de un cuarto piso
departamento 5-A,
y nadie conoce el camino hacia la torre,
porque Rapunzel se arrancó la lengua,
las cejas y las pestañas.

Rapunzel hace una hoguera con el vello de su vientre,
yerma es su cama.

Y sólo una forma atravesará la ventana
sólo una frase abrirá la ventana
y no será carne lo que penetrará esta torre.

Hebra a hebra,
Rapunzel trenza una sogá para su cuello.



trenza
una sogá
para su
cuello

Orfandad

Tu cuerpo es un muro.

Trata de explicar a la boca
que la palabra es una plaga
que habita entre las grietas,
un insecto que transita
las venas secas de esta casa,
un hogar con la memoria teñida de humo.

Tu cuerpo es un muro.

Trata de explicar a la boca
que ahora es una mancha de humedad
en la pared de esta tumba
a la que tus hijos llamaron casa.

Tu cuerpo es el muro y el muro se quiebra,
el muro es un hueso y el hueso se abre para alumbrar la verdad,
el muro es la muerte y la muerte es tu madre.

El niño dice que te oye cantar todas las mañanas.

El muro se quiebra
y los hombres barren
tu voz hecha polvo,
levantan trozos de tu cuerpo,
piedras con las que tropezamos en el camino.

Es de mala suerte andar
sobre la memoria de un muerto,
dormir a su lado,
olvidar su rostro,
llevar una mujer a la cama
de la que habita el muro.

Papel tapiz color mentira
sobre el cuerpo;
sobre la voz hecha polvo,
una piedra.

Nada se crea: el niño dice que ve fantasmas.
Nada se destruye: el padre derrumba la memoria.
Todo se transforma: tu cuerpo es el muro.



Del libro El complot contra los Escipiones. Valerio Massimo Manfredi, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

EN LA MEMORIA DEL ILUSTRADOR RENACE LA LITERATURA DEL MUNDO

*Entrevista a
Alex Herrerías*

***E**n la historia del arte existen formas de expresión que en su exploraciones convergen hacia la mezcla de oficios, disciplinas y géneros, potencializando con ello el espíritu de creación e innovación. Un artista cuyas búsquedas y estilo representan un claro ejemplo de lo anterior es Alex Herrerías, quien ha navegado por múltiples caminos en su trayectoria como ilustrador, académico y docente. Una de las facetas más destacadas en la trayectoria de Alex es su trabajo como ilustrador de libros de literatura infantil y juvenil. Es por ello que en la presente edición de Ritmo. Imaginación y crítica conversamos con este artista de talla internacional.*

RITMO (R): ¿Cómo te diste cuenta de que la ilustración era tu vocación y específicamente, la ilustración editorial?

ALEX HERRERÍAS (AH): Digamos que yo siempre estuve dibujando, que es la constante de toda la gente que nos gusta hacer esto: seguimos dibujando desde que tenemos memoria. Yo tenía la idea de que iba a estudiar arquitectura. No existía todavía esta figura de la ilustración, del ilustrador. Pensaba que la arquitectura era donde uno podía desarrollar esta habilidad, pero ya a la hora de escoger la carrera vi que existía el área cuatro, empecé a ver la parte del diseño. Entré a la facultad de artes y diseño y me fui por el mundo de la ilustración. Empecé a trabajar, a ir a ferias del libro y al final, el mundo editorial es el área que comienza a gustarme más, me empiezan a gustar los libros, las historietas, los cómics y las novelas gráficas; yo ya era afín al formato. Llegan las invitaciones para colaborar, comienzan otros proyectos.

R: Dentro de todo tu recorrido en la ilustración, ¿cuáles son tus influencias o referentes en este tema?, no sólo en el sentido gráfico, sino también de manera externa. Veo que llevas a tus alumnos a entrenamientos de lucha libre, ¿consideras esta actividad como influencia o parte de tu estilo?

AH: Cuando uno está en la ilustración es fundamental que el ilustrador lea, el ilustrador tiene que conocer otros libros, además, yo creo que uno tiene que vivir; tienes que tener otras experiencias. Los alumnos alguna vez mencionaron que nunca habían ido a la lucha libre, algo que es tan tradicional y turístico. Entonces, cuando se podía, era como esta idea de: Bueno,



“Todo el tiempo nos bombardean las imágenes y eso va construyendo nuestra propia visión”.

vamos y observen todo lo que tiene que ver con diseño, lo que tiene que ver con estímulos. Nosotros hoy en día somos personas que estamos rodeadas de estímulos. Todo el tiempo nos bombardean las imágenes y eso va construyendo nuestra propia visión”. Nuestros gustos definen un poco el camino que tiene cada quien, la música que escuchas, las experiencias que tienes, los viajes que realizas. Y entonces, tratando de replicar un poco esta parte vivencial, es cuando yo puedo invitar a los alumnos –claro, siempre en el marco de un trabajo académico– y planificar lo que sería un recurso didáctico que implique esta experiencia vivencial, este conocimiento que enriquece el tema.

Es profesor en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Además, su trabajo ha sido publicado en países como España, China, Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Suecia, Líbano, Perú, Colombia y Brasil.



Foto: Cortesía de Alex Herrerías.

R: Cuando llega un proyecto nuevo. ¿Cómo decides el estilo que tendrá la imagen?

AH: Llega un proyecto y te definen primero quién va a ser el lector. No es lo mismo hacer cosas para niños que para jóvenes, no es lo mismo abordar una lectura para un público adulto que para los preescolares, entonces, uno tiene que entender eso y después comprender de qué se trata; tampoco es lo mismo trabajar para una revista con un papel satinado o un couché; si saturas con tintas, si saturas con grafito, es diferente. Entonces, todas esas cosas construyen el estilo para cada proyecto, se tiene que ir trabajando y siempre ir de la mano con un director de arte, con un editor.

Algunos de sus trabajos publicados son: Mi hermano derecha (SM, 2017); El complot contra los Escipiones (FCE, 2019); A dobladura do samurai (Moderna, 2020); Muerto de miedo (FCE, 2021); The good neighborhood (Kalimat, 2021); La vaca que se creía mariposa (Avión de papel, 2021); sin olvidar su novela gráfica: Un camino de leyenda (FONCA, 2019), entre múltiples trabajos.

R: Retomando un poco lo que dijiste acerca de la importancia de la ilustración en los libros juveniles. ¿Consideras que la ilustración y la industria editorial comprende las necesidades o los intereses de los jóvenes lectores?

AH: Partamos de que no somos un país de lectores, desafortunadamente,



Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herreras. Fondo de Cultura Económica.

pero creo que en el caso de las editoriales sí están buscando qué es lo que les interesa a las personas. Ahorita hay un regreso a los cómics, al *boom* de la novela gráfica porque se dan cuenta de que por medio de una de una historieta puedes contar muchas cosas, puedes contar la historia de México, por ejemplo, y hacerla atractiva e interesante, que capte a nuevos lectores. El reto es captar a las nuevas generaciones, mostrar que un libro es toda una aventura. Y esto tiene mucho que ver, pues, con el apoyo, tiene que ver con el impulso que se le puede dar a las editoriales.

R: En este contexto, ya con toda la parte digital ¿cuáles crees que sean los mayores retos de la ilustración en este panorama?

AH: Pues de la ilustración y del ilustrador, por ejemplo, hoy en día un tema que está padeciendo es que la inteligencia artificial está creando imágenes, ya hay programas en donde tú les dices qué necesitas y te crea una imagen. Claro, el alma, el *feeling* y la visión del ilustrador es difícil de encontrar en un medio frío digital. Yo creo que todos los ilustradores estamos en constante renovación y que tiene que ver con la parte de disfrutar la profesión. Los artistas tienen que estar creando, innovando y proponiendo, entonces, ese el reto, no quedarte en tu zona de confort. Considero que te tie-

nes que enamorar de la profesión para poderlo disfrutar, para estar sentado horas. Tiene que ser ese reto: que todo el tiempo se note que el ilustrador que lo hizo, disfrutó haciendo ese trabajo.



Tiene que ser ese reto: que todo el tiempo se note que el ilustrador que lo hizo, disfrutó haciendo ese trabajo”.

Alex es fiel creyente de que el trabajo del artista está en constante cambio y que éste es un reflejo de las experiencias de vida de cada persona; los viajes, la cotidianidad y el arte que nos envuelve día a día es reminiscencia de nosotros y de lo que proyectamos al mundo.

R: Retomando también un poco de tu parte de docente. ¿Nos puedes contar cómo ha impactado esta parte en tu ilustración, pues, el contacto con los chicos a veces es un poco refrescante?

AH: Siempre, completamente. Cuando a mí me invitan a dar clases yo trato primero de demostrar que sí hay trabajo allá afuera. Cuando llego a la escuela, mi responsabilidad es mostrarles a los alumnos que el profesor ejerce, que el profesor es alguien que está trabajando allá afuera.

Considero que ellos aprenden de ti y tú aprendes de ellos. La generación que tengo ahorita ya maneja muy bien los recursos digitales, ya no tengo que irme más atrás, ahora yo tengo que aprenderles a ellos. Todo eso te enriquece hoy en día y para ampliar este panorama ya uno tiene su visión, pero entender a estas generaciones sobre

qué les gusta, qué les mueve de tu trabajo, qué es lo que puede parecerles entrañable, son aprendizajes que uno tiene cuando es docente.

R: Para Alex, parte fundamental de la innovación de su trabajo tiene que ver con la retroalimentación y el trabajo activo. Menciona que para él es sorprendente cómo la gente que visita las ferias de libros puede enriquecer la mente de un creativo, cómo sus alumnos comparten una visión fresca e innovadora y cómo el arte se crea y se recrea con cada interacción con el mundo tangible a partir de un primer atisbo, generador de sensaciones. ¿Qué consejo aparte de los que ya nos has dado aquí, les podrías dar a jóvenes que quieren dedicarse a la ilustración o que quieren retomarla?

AH: Creo que es un salto de fe, sí, pero también es tomárselo en serio, eso es muy importante; entregar a tiempo, entregar bien; no compararse. Creo que eso es un fundamental; disfrutar de todo este recorrido. Yo les diría que vayan a las ferias, a eventos, que traten de conocer y preguntar a la gente que ya lleva más tiempo en el camino, es importante ser propositivos. Entrar a concursos, consumir otro tipo de lecturas, ir al cine; que disfruten la ilustración, que no la padezcan, que no descuiden sus proyectos personales, lo que apuntas en una libreta, lo que se te ocurre en un momento, porque hay veces que no le tenemos fe a eso, a esa idea fresca y original que se nos ocurrió mientras hacíamos cualquier cosa.

R: Alex Herrerías ha sido merecedor de la medalla *Behance* en ilustración en el 2013; además del premio *a! Diseño* en la categoría de ilustración en 2013 y 2019. En 2017, 2018, 2019 y 2020, tuvo el honor de ser seleccionado en el *Spectrum: The best in Contemporary Fantastic Art* y ha figurado en tres ediciones del *Sharjah Children's Reading Festival* realizado en Emiratos Árabes Unidos. Para finalizar, ¿tienes algunos proyectos en puerta?

AH: Ahorita estoy como parte del SNCA, tengo un proyecto a tres años; tengo que hacer las siguientes tres novelas gráficas, las cuales se editarán y después se publicarán. A la par estoy trabajando con varios editores, una chica de Australia y un editor de Francia con proyectos que tienen que ver con la inclusión; viene un libro con el Fondo de Cultura Económica sobre los Reyes Magos en la colección *Vientos del pueblo*. De repente me uno a iniciativas, me invitan a colaborar en proyectos, pero nunca he dejado desde unos años mis proyectos personales, para mí son los importantes.

De parte del comité editorial de Ritmo. Imaginación y crítica, agradecemos el tiempo y la disponibilidad del ilustrador Alex Herrerías y tomamos nota de sus sabios consejos en torno al proceso y la vocación del artista. 📖

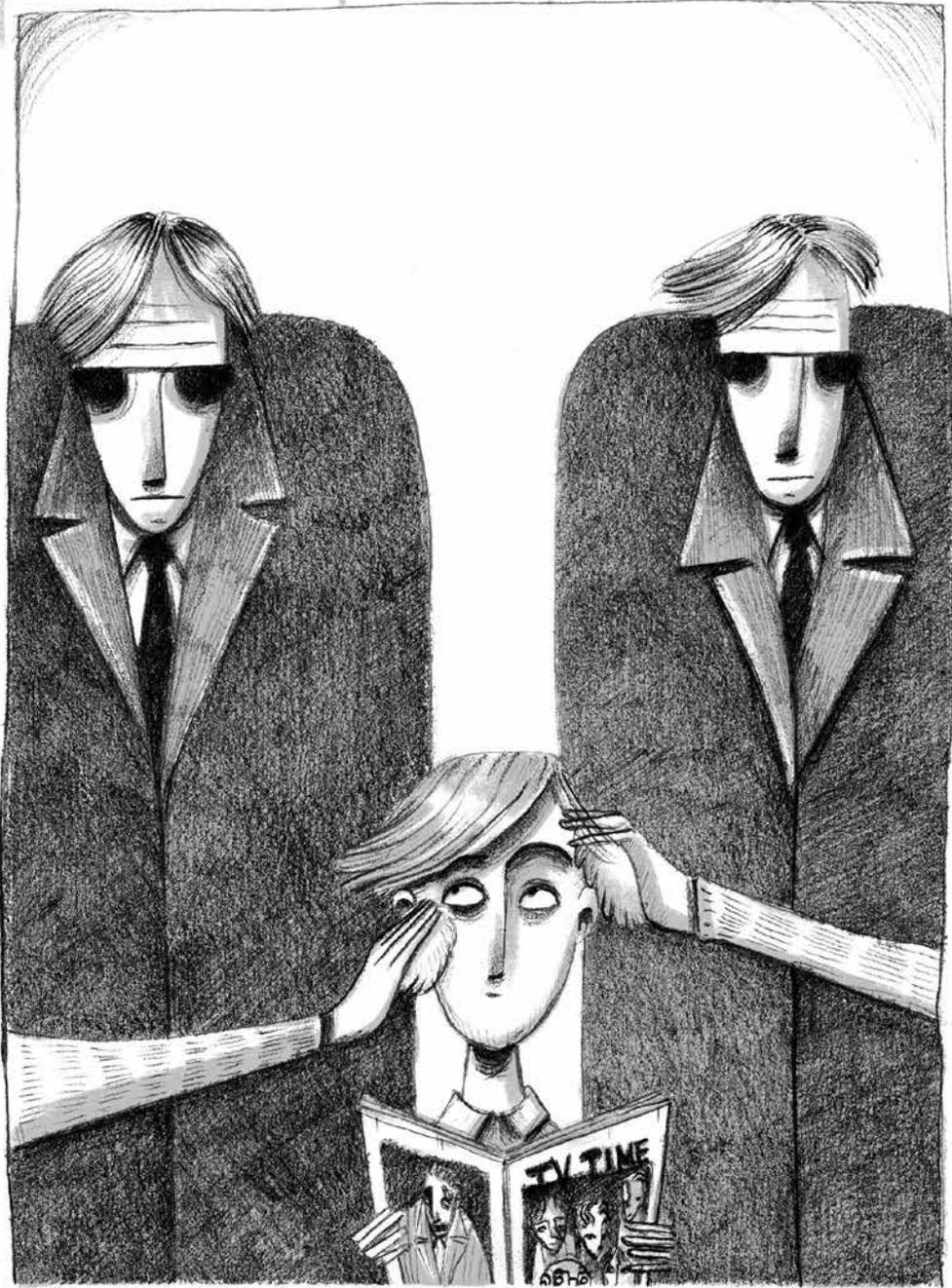


@alexherreriasilustrador



behance.net/AlexH

Del libro Muerto de miedo. Anthony Horowitz, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.



ÉDGAR MENA

y los poemas epistolares del Guardafaros

*En el héroe, en el santo y en el genio
los dioses se acuerdan de los hombres.*

Fernando Pessoa¹

El pasado 7 de julio se cumplieron dos años de que Édgar Mena pasara de este plano, al de las leyendas y los héroes míticos. Fue alumno, profesor, funcionario y coordinador del proyecto editorial del CCH Naucalpan. Dejó un legado en los estudiantes y en sus colegas profesores que mantendremos vivo entre todas y todos.

Él no se hizo poeta, nació poeta; fue ensayista, orquideólogo, padre y esposo. En vida emanó luz a través de sus palabras y en cada cosa que hacía.

Édgar Mena, amante de la lucha libre, de las máscaras, de los misterios que se ocultan detrás de la palabra, de una línea poética, de las metáforas; vivió como héroe y murió victorioso: amado y respetado; y en batalla permanente con la que buscaba que la poesía

perviviera en el corazón de todos. La poesía en el centro del mundo. Editor incansable de jóvenes autores, de estudiantes, de escritores invitados de otros países. Édgar buscó siempre que la literatura, en particular la poesía, formara parte de nuestros quehaceres y aterrizajes cotidianos. La poesía, nuestra compañera en todo momento.

Los que lo conocimos en alguna de sus facetas aprovechábamos los momentos que compartíamos para hablar de poetas, lecturas y lucha libre. La literatura lo acompañó desde niño, con las historias que le contaba su abuelo, un gran narrador, literato natural, quien lo introdujo al mundo de lo fantástico, insólito. Y desde ahí, transitaba por este plano de realidad, con esa mirada maravillosa, creativa sobre el mundo.



Foto: Xanat Morales.

Para eso se ponía su máscara de lucha poética, así salía, para enfrentar a todos esos rudos del cuadrilátero.

Édgar Mena empezó a soltar la pluma, como muchos, escribiendo cartas: primero en papel y luego en códigos binarios. Mientras se comunicaba con algún amor, le aplicaba llaves al lenguaje. Su nombre de luchador poeta fue: “El Guardafaros”. Empezó una lucha epistolar que encendió pasiones en sus lectores unipersonales, con un claro propósito: someter al contrincante, y a la dama enmascarada quitarle el velo del rostro y el corazón.

Con los años, esta forma de escribir se convirtió en método, en parte de su poética. Sabemos, por su propia voz, que primero escribía cartas y de ahí, cual buscador de oro, tamizaba sus versos y estrofas, buscando aquel pedazo de esencia que contenía, como uno de los prodigiosos miligramos de

Gilberto Owen, un tesoro hecho de palabras preciosas. De esas cartas, grandes semillas caleidoscópicas de las que retomó frases, ideas, personajes, temas; concibió varios de sus poemas más importantes.

Quizás estamos siendo transgresores al publicar estas tres cartas, que nosotros decidimos rebautizar como poemas epistolares, pues si bien, fueron concebidos para una persona y un propósito particulares, no pueden negar su esencia poética. Es decir, aún con la máscara de cartas luchadoras, son poemas que, confidenciales, han pervivido en la bandeja de salida de su correo o en las pantallas de su blog personal.

Dejamos aquí tres poemas epistolares que escribiera Édgar Mena, con su cálida luz sanadora. En esta esquina, el Guardafaros, en una lucha a tres caídas: la primera de 2012, otra de 2013 y una más de 2017.

Jueves 09/08/2012

En el primer número de la revista Nervadura me publican este poema que escribí para ti, Meón, ojalá te guste:

*Y te amaré por siempre, porque mi amor renacerá
de tanto en tanto entre las montañas y la fruta,
y será como el bosque que abriga a las pastoras,
y será la tierra en que cosechan nuestros pueblos,
y seremos su trigo, su sed y su esperanza.*

*Y será un amor lleno de mediodía en sus ciudades,
porque nuestro amor renacerá entre las ruinas.*

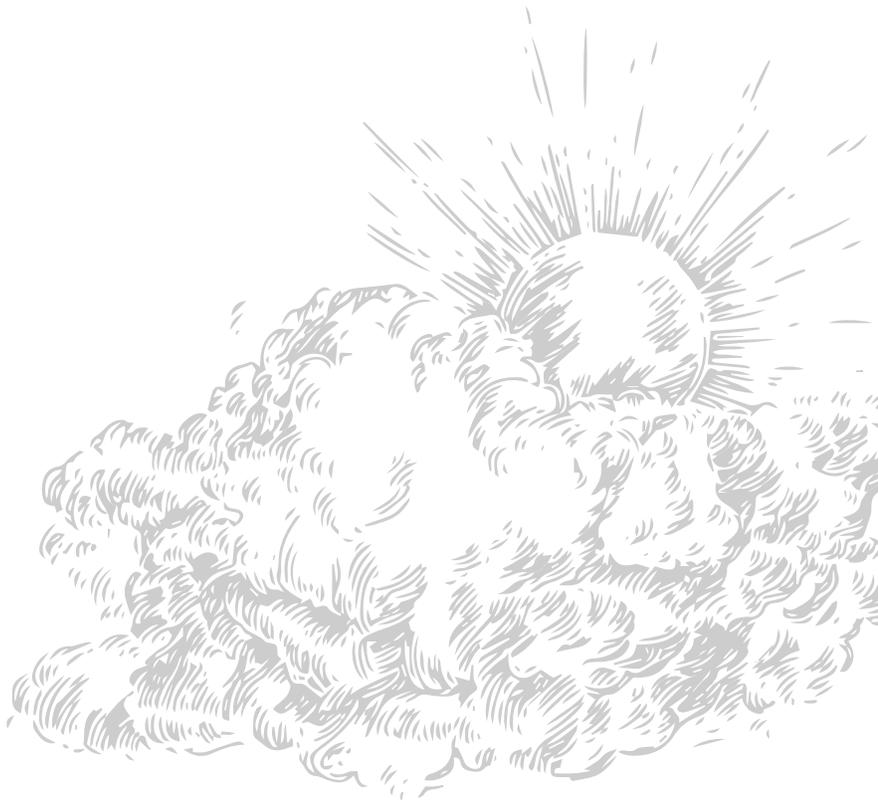
*Y volverá a ponerse en pie a pesar de los diluvios,
y será más grande que la avena;
y seremos de nuevo tú y yo y nos amaremos,
aunque no haya un juicio y justo a los ladrones.*

*Y te amaré porque en ti me guardo de la angustia,
porque tu lengua dibuja mi carta astral
en la espalda de todas las mañanas;
te amaré cuando el predicador suba a la montaña
para gritar su ausencia, cuando no quede piedra sobre piedra,
y te amaré, y te amaré.*

Jueves 23 /05/2013

Madre dice que nació un sábado a las seis de la mañana, de ahí me viene, tal vez, esa maña mía de despertar siempre temprano y levantar a todos con mi ruido.

Mi esposa dice que todos los días amanezco contento, con los ojos bien abiertos, como si en lugar de despertar, regresara de la lluvia. Lo que ella no sabe es que, como en mis sueños camino por países de donde cantan los ahogados, regreso con esa felicidad en mis pestañas.



Lunes 20/02/2017

*Hay nueces en las palabras de los niños,
señora y un trópico en cada región de su cuerpo
sus manos dicen un paisaje de manzanas,
piel a piel con el cardumen en que duermen los peces y los panes.
Multiplicado el higo y su rastro de perdón,
como si la mañana, señora,
fuera una hormiga que se llamara con su nombre.*

*Su mirada tiene la nostalgia de muchachas que lavan en el río,
y su sexo señora,
su mirada atiene la nostalgia
de muchachas que lavan en el río.
Y su sexo, señora,
dice la miel entre mis labios,*

*Señora, es su piel un continente
en que descubro el nombre de rebaños,
Y cuando su usted amanece en mí,
en las yemas de mis dedos queda el regreso
del náufrago.
La sal donde repasan todos los mapas;
es más, señora, mi lengua es un país para sus manos.*

hay
nueces
palabras. en las
de los niños



Para terminar, citamos las maravillosas palabras del poeta y ensayista portugués Fernando Pessoa: “Muere joven al que los dioses aman, es un precepto de la filosofía antigua. Y por cierto la imaginación, que prefigura nuevos mundos, y el arte, que en obras los finge, son señales notorias de ese amor divino. No conceden los dioses esos dones para que seamos felices, sino para que seamos sus iguales. Quien ama, ama sólo a su igual, porque lo hace igual con amarlo”.² Édgar Mena siempre demostró con sus creaciones poéticas, con su imaginación de nuevos mundos, con su arte, el amor divino e infinito que lo habitaba, en vida explotó y maduró sus dones. Ahora, ha regresado a su naturaleza, a su lugar con los dioses y los héroes. ♡

NOTAS:

¹ Pessoa, Fernando, “Los dioses aman al genio” en *Revista de la Biblioteca México*, mayo-junio, núm. 105, México, 2008, pp. 37-40.

² *Ibid.*

Reseñas

MARY JO DE ANA PESSOA:
UNA CARTA A LA ADOLESCENCIA

✉ Stephany Torres

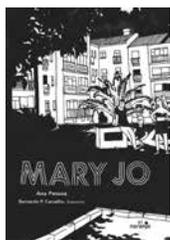
La adolescencia es un viaje sin retorno que suele traer consigo una serie de cambios físicos y emocionales, así como las primeras experiencias humanas: el primer amor, la primera decepción, las primeras fiestas sin supervisión paterna, la primera cerveza, el primer cigarrillo, el primer beso o la primera vez que notaste que tu cuerpo cambiaba. Una serie de experiencias que quisieras retener en la memoria y, sin embargo, con el paso de los años, los detalles se van esfumando.

La literatura con sus narrativas de iniciación o también llamadas *coming of age*, siempre ha brindado a los adultos nostálgicos una forma

de recordar aquellos años de juventud, y a quienes justo ahora viven esta etapa, una forma de identificarse. Lo cierto es que, pese a la existencia de decenas de historias de este corte, son pocas las que abordan la adolescencia desde una perspectiva femenina y todos los temas que subyacen a ello.

Ejemplo de una historia *coming of age* contada desde una mirada femenina es *Mary Jo* (2016), novela escrita por la autora portuguesa Ana Pessoa y publicada en México en 2018 por Ediciones El naranjo, editorial especializada en literatura infantil y juvenil.

A lo largo de las 202 páginas que componen la novela conocemos a la protagonista de esta historia, María José, más conocida como Mary Jo, una adolescente de 16 años de edad que junto con su madre se acaba de mudar a una



Mary Jo
Ana Pessoa
El Naranjo

nueva ciudad, mientras intenta dejar atrás el triste recuerdo de su primer amor y desamor: Julio Pirata; a quien conoce desde la infancia y con quien ha compartido cientos de días en la placita de la ciudad que ha dejado atrás. Mary Jo no sólo debe olvidar un amor no correspondido sino habituarse a una vida en donde se plantea la posibilidad de encontrar nuevos amigos y amores.

Esta historia es contada a manera de una extensa carta de despedida, una *carta infinita*, de nuestra protagonista a Julio a quien nunca pudo decirle enteramente lo que sentía, las cosas y malas, pues su relación siempre fue ambigua y la despedida abrupta. Además de intentar desahogar sus emociones hacía él, exploramos a fondo los cambios y experiencias a las que se enfrenta Mary Jo con la adolescencia: Un cuerpo que da la impresión de no pertenecerle, su relación con los chicos y chicas de su antiguo barrio y los de su nuevo colegio, la forma de percibirse a sí misma y de buscar su lugar en el mundo.

La novela además combina el formato epistolar con una serie de ilustraciones y viñetas del artista Bernardo P. Carvalho, en un color azul rey que evoca los sentimientos en los que se encuentra inmersa la protagonista y que permiten al lector conocer más de cerca la

vida de la joven. La armonía entre ilustraciones, texto, tipografía y materiales del libro dan cuenta del cuidado editorial que se tuvo con *Mary Jo* desde su concepción en Portugal con Editorial Planeta Tangerina y al traerla a México con Ediciones El Naranja.

En *Mary Jo*, Ana Pessoa no sólo nos habla del tema del amor en la adolescencia, sino que enuncia algunas de las cuestiones inherentes al proceso de crecimiento femenino con naturalidad y sin tapujos como la relación con un cuerpo que cambia: caderas que se ensanchan, pechos que crecen, el vello púbico y la menstruación:

Y al final resulta que el periodo no es una fiesta [...] El periodo no es nada chido. Los tampones tampoco. El periodo son las paredes del útero desmoronándose [...] El periodo es una casa que se cae. [...] Y no hay nada sanitario en las toallas sanitarias. Se empapan de sangre. A veces se resbalan hacia un lado y la sangre se escurre por el otro (41).

Se puede observar el placer, el deseo y la sexualidad; el inicio de esta exploración a partir de juegos infantiles en la placita entre Julio y Mary Jo; hasta los primeros besos furtivos y caricias cuando crecen, después vislumbramos sus experiencias en la nueva ciudad con Daniel, un chico con quien ella puede hablar sin inhibición

de lo que ambos desean, así como de sus cuerpos:

El otro día Daniel y yo hablamos de mi vagina. Daniel dijo que técnicamente deberíamos decir *vulva* y no *vagina*.

¿No lo sabías?

No

Yo dije que mi vagina era fea. Daniel dijo que seguramente era linda. Yo dije que, pensándolo bien, no solía mirarla (175).

El mundo de *Mary Jo* se cuenta a partir de un lenguaje sencillo y directo, con pocas figuras retóricas, pero sí muchas expresiones coloquiales y expresiones divertidas agilizan su lectura al grado de poder leer toda la novela de tirón. Así mismo, la historia está cargada de un tono desenfadado y confesional en donde la protagonista no tiene vergüenza de mostrar su sentir sin ningún tipo de filtros; algunas veces vulnerable o dolida, como cuando Liliana, otra chica de su antiguo barrio, intenta humillarla frente a todos en la placita por no estar suficientemente desarrollada ni tener la misma experiencia que ella:

Llegué a casa y lloré con el corazón afligido (35) y otras tantas, fuerte y decidida como cuando aprende a no definirse por otros sino por ella misma y lo que quie-

re del mundo: “Tú estás en el pasado y yo estoy en el futuro. El tiempo pasó despacio y deprisa [...] Yo soy yo. Tú eres tú. Al final voy a firmar con mi nombre. A subrayar mi nombre (202).

Hay quienes podrían tildar *Mary Jo* de un libro simple, los más conservadores quizás podrían decir que en él hay pasajes más explícitos de los que solemos encontrar en la literatura dirigida para jóvenes, lo cierto es que resulta necesario poblar la literatura juvenil de textos que se ocupen de situaciones inherentes a la experiencia de los chicos, textos más cercanos a ellos y no precisamente a las expectativas adultocéntricas que se tiene sobre la literatura a la que ellos acceden.

No es simple enfrentarse a los cambios, superar un amor no correspondido, al mismo tiempo que descubrimos quiénes somos y lo que queremos respecto a la amistad, el amor y el deseo. Buscar y encontrar un lugar en el mundo. Un lugar mejor en el que podemos ser felices. *Mary Jo* con su sencillez nos recuerda la importancia de enunciar y dar cabida a nuestras vivencias y emociones, lo que significa crecer, aprender, soltar y seguir adelante. Es un libro —¿o una carta?— Que se siente como un abrazo a la adolescente que fuimos, somos o seremos.

REFERENCIAS:

PESSOA, Ana. *Mary Jo*. El Naranjo, 2018.

EL HUERTO DE LAS
TENTACIONES/ EL PENTAGRAMA
ELÉCTRICO

✎ Mildred Meléndez

El huerto de las tentaciones/ El pentagrama eléctrico es el más reciente volumen perteneciente a la colección Textos en Rotación que es editada por la Dirección General del CCH-UNAM. Esta colección creada en el marco de los cincuenta años del Colegio tiene como propósito encaminar a los jóvenes hacia la literatura que ha marcado el rumbo de la innovación a lo largo del tiempo y que ha servido de parteaguas para las creaciones literarias presentes. La colección busca además fomentar en el estudiante de bachillerato el interés genuino por la lectura y por la investigación de los autores que esta colección ha editado.

Bajo este tenor se presentan los versos de Salvador Gallardo (1893) poeta mexicano reconocido como uno de los representantes del estridentismo, la aportación nacional a la vanguardia artística

internacional y que actualmente está cumpliendo cien años. La presente edición contiene la que sin duda es la obra emblemática de Gallardo, *El pentagrama eléctrico*, publicada en 1925, cuando el movimiento estridentista se encontraba en plena efervescencia. De ahí pues que este poemario explore algunas de las búsquedas que en conjunto emprendieron los jóvenes vanguardistas mexicanos, pero al mismo tiempo, contiene un personal tono del propio Gallardo, en el cual destaca el uso de un discurso fisiológico, como resultado de su profesión como médico militar.

Por otro lado, una aportación excepcional de esta edición es que contiene además el poemario *El huerto de las tentaciones* (1917), obra temprana del mismo Gallardo, inédita hasta ahora, y en la cual se percibe una vena formal más al modo del modernismo finisecular que, sin embargo, revela ya algunas de las futuras preocupaciones del autor.

Asimismo, esta recopilación responde a la necesidad de fomentar la lectura y, específicamente hablando, la lectura de poesía que, como sabemos, actúa bajo sus propias reglas de lenguaje y puede ser útil como herramienta para que los estudiantes de bachillerato refuerzen su pensamiento creativo y adquieran nuevas habilidades cognitivas.



El huerto de las tentaciones/ El pentagrama eléctrico
Salvador Gallardo
Colección Textos en rotación

El libro está conformado por treinta poemas divididos en dos apartados bajo una dirección editorial pulcra y cuidada desde el diseño hasta la corrección. Sin duda, es uno de los volúmenes más importantes por su cualidad de edición inédita y versátil que ahora forma parte de la colección Textos en rotación.



Definiciones médicas de Galeno

Alejandro Flores

Barrón

Colección

bilingüe de

autores

grecolatinos

DEFINICIONES MÉDICAS DE GALENO

✎ Mildred Meléndez

Definiciones médicas de Galeno es el cuarto título de la Colección bilingüe de autores grecolatinos, colección editada por la DGCCH-UNAM. El propósito de esta colección es brindar a los alumnos de bachillerato una herramienta complementaria para el entendimiento de las lenguas grecolatinas dentro y fuera del aula, para esto, se proponen distintas selecciones que abarcan traducciones, estudios complementarios, notas e interpretaciones de los autores con el objetivo de acercar a los estudiantes del CCH a uno de los tesoros literarios más valiosos que han persistido por siglos a pesar de su actual distancia lingüística.

En este caso hablamos de una selección y traducción de las definiciones médicas de Claudio Galeno Nicon de Pergamo, filósofo griego destacado por sus contribuciones en el área médica en la Antigüedad Clásica. A modo de lista, Alejandro Flores Barrón selecciona dichas definiciones yuxtaponiendo en cada página el texto griego y su traducción al español. Algunas de las múltiples definiciones traducidas oscilan en terrenos como el arte, la ciencia y la medicina, posteriormente, el libro se divide en trece apartados: elementos del cuerpo y de la cabeza; entrañas y órganos reproductores; secreciones y humores; vasos sanguíneos y nervios; músculos, huesos y órganos de la boca; órganos externos; las edades del hombre; funciones del alma; los sentidos; la enfermedad; algunos padecimientos; enfermedades de la matriz y hendiduras, hemorroides y hemorragias. Al final de la traducción, el autor ofrece un estudio complementario acerca del contexto histórico por el cual existieron dichas definiciones; su interés en la materia griega y particularmente su propósito pedagógico, así como su compromiso con la enseñanza de griego y latín en el Colegio y su prevalencia dentro de las áreas de la literatura y la lingüística. 🍷

Del libro Bola de sebo. Cuy de Maupassant, ilus. de Alex Herrerías. Fondo de Cultura Económica.

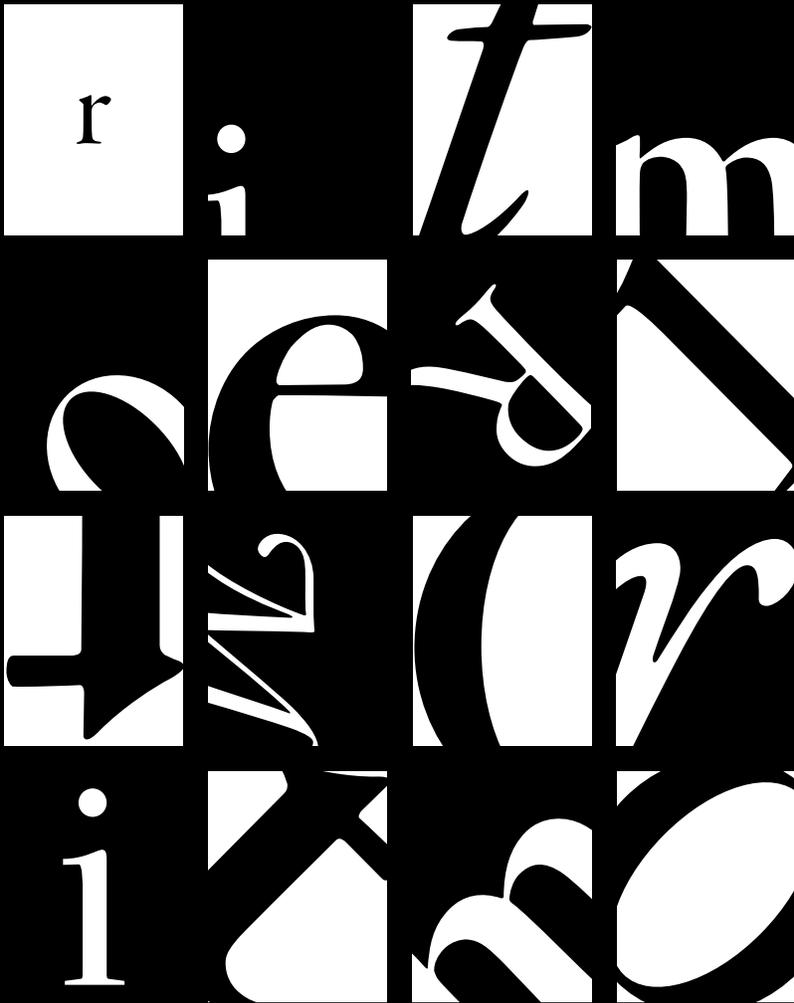


Del libro Bola de sebo. Cuy de Maupassant, ilus. de Alex Herreras. Fondo de Cultura Económica.



Ritmo

IMAGINACIÓN Y CRÍTICA



que habla de Literatura juvenil, se terminó de imprimir en noviembre de 2022, en los talleres de la Imprenta de la Dirección General del CCH, Monrovia 1002, Portales Sur, CP 03300. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Mrs Eaves, Garamond Premier Pro y Valentina. Los interiores fueron impresos en papel couché de 120 grs. y los forros en cartulina sulfatada de 12 pts. La impresión se realizó en offset.





UNAM, 100 AÑOS DE
MURALISMO

